

# FRAY MOCHO

Número 568

13 de marzo de 1923



De la apertura de la temporada escolar.—  
"Pirincho", al margen de las  
primeras letras.

101. Márquez

Z 12,568 (1923)  
13135



LA BEBE  
TODO EL MUNDO



La bebida higiénica, que  
se toma en todas partes.

ÚNICOS IMPORTADORES:  
MOSS y Cía. Ltda., S. A.  
BUENOS AIRES



# FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 13 de marzo de 1923

Núm. 563

## La amenaza de los duodécimos

Antes de que finalizara el año 1922, el Poder Ejecutivo envió al Congreso el proyecto de presupuesto para el actual ejercicio. Han transcurrido infructuosamente los meses de enero y febrero, y es seguro que concluirá el de marzo, sin que las cámaras hayan aprobado la ley de las leyes. Entonces se echará mano del funesto recurso con que se viene salvando momentáneamente estas situaciones anómalas, y que no es otro que el de seguir votando duodécimos.

Las desastrosas consecuencias de tan perniciosa costumbre, ya se sabe cuáles son: crear a la legión de empleados nacionales las más serias dificultades para el sostenimiento de su vida, lanzándolos en las garras de la usura por el atraso con que se pagan sus haberes; malograr los proyectos de sana economía, emanados del ministerio de hacienda e inspirados en el laudable propósito de apuntalar nuestra situación financiera, y, por último, introducir el desbarajuste en la hacienda pública, con grave daño para la buena marcha de las funciones administrativas del país.

Fresco está en la opinión pública el lamentable espectáculo recientemente ofrecido por el Senado, con su premeditada labor negativa, y ahora, para no ser menos, y robustecer la creencia de la inutilidad del parlamentarismo, la cámara joven sigue las huellas de las "padrastros" de la patria, dejando entrever, con la desidia y el abandono demostrados en las trascendentales funciones que le están encomendadas, cuán estéril y vacua ha de ser su labor legislativa.

No es sólo la ley de presupuesto la que reclama urgentemente su sanción; existen otros varios proyectos, de índole perentoria, como la prórroga de la ley de alquileres, por ejemplo, que requieren su inmediato estudio, por la importancia que encierran. Mas, por lo visto, no son los intereses del país, ni las iniciativas de bien público, el acicate que ha de estimular la buena voluntad de los señores legisladores.

El pueblo de la República, que ya no puede reprimir un voto de severa censura hacia la actitud de ambas cámaras, sabe perfectamente que si cada uno de sus miembros pusiera en juego una pequeña parte de la extraordinaria actividad y diligencia demostradas por los mismos, en vísperas de realizarse las respectivas elecciones que les llevarán a los puestos de que hoy disfrutan, sería el Congreso Argentino, un estupendo modelo de laboriosidad y eficacia parlamentarias.

Pero como la holganza desde arriba resulta tan grata, es seguro que, ni aun el clamor de nueve millones de habitantes, será capaz de sustraer a este puñado de legisladores del dulce sopor que los embarga.



—¿Para quién es la limonada Rogé?  
—Para mi hija.  
—¿Qué edad tiene?  
—Treinta y seis, pero... no los representá.

## LA FELICIDAD

Mujer que un día  
dejó en mi corazón de alucinado  
un sueño de poesía  
que aún no he realizado.

Gloria fugaz, divina  
como la del secreto de un instante;  
blanca vela latina  
cuya visión distante  
persiste en mi retina.

¿Y qué he podido? ¡Nada!  
Nube o fragancia, un día  
espero que retorne enamorada  
de mi melancolía...

Pero tal vez, crepúsculo o aurora,  
ya no sea la de antes;  
mas por Ella tendré mi cuarto de hora:  
¡y no seremos ni siquiera amantes!

Y sin embargo, pues, este cariño  
que yo siento por toda cosa bella,  
seguirá siendo siempre, de hombre o niño,  
la mitad mariposa, la otra, estrella!

*Santos Aguilera*

Buenos Aires, 1923.



## Tiros al aire

Escenario: antecámaras de la Cámara de Diputados.

Fulano. — Marcelo no delegará el mando aunque se vaya a Calamuchita.

Mengano. — Y Elpidio volverá a reincidir epistolarmente...

Fulano. — No creo.

Zutano. — Si la memoria no me falla, siendo presidente Roque Sáenz Peña, se ventiló en esta cámara el zarandeado asunto de la delegación de mando. No recuerdo quién levantó su voz para protestar contra la actitud asumida por el sucesor de Figueroa Alcorta, que habíase instalado en una quinta de San Isidro, sin delegarle el mando al Dr. de la Plaza. El de la protesta, que no era del régimen —eso sí, recuerdo— citó el artículo tal de la Constitución y habló en solemne para aderezar la acusación. A renglón seguido, pidió la palabra el viejito Justo, y dijo, más o menos: —“Nuestra Constitución es un libro muy respetable, pero muy arcaico en algunos de sus articulados. Cuando se la redactó, no había trenes rápidos, automóviles, aeroplanos, teléfonos, etc. De ahí, que para trasladarse el primer magistrado o cualquier hijo de vecino, de Buenos Aires al Tigre, empleara una semana y quedara aislado del mundo. Mas hoy que tenemos medios de movilidad para salvar esa distancia en un santiamén, yo no veo por qué el presidente Sáenz Peña deba delegar el mando.”

Fulano. — ¡Tableau!

Zutano. — Y la cámara, muy eufóricamente, pasó a la orden del día.

## “La Razón”

Al entrar en su décimo noveno año de existencia, nuestro colega “La Razón” ha plantado un nuevo jalón en su ruta de triunfo.

Pletórico de vida y ocupando por méritos propios un honroso lugar en la vanguardia del periodismo sudamericano, este culto e importantísimo órgano porteño, constituye un elocuente testimonio del progreso y la cultura de la República Argentina.

Sus elevados ideales, las sanas orientaciones que le han servido de guía, el amplio y eficaz servicio telegráfico que contienen sus páginas y las nutridas secciones informativas que abarcan sus diversas ediciones diarias, han hecho de “La Razón” un periódico altamente difundido y sólidamente acreditado en la opinión del país.

Durante las horas de la tarde, es el órgano obligado e imprescindible de una gran masa de lectores, que halla en sus columnas desde los más recientes acontecimientos mundiales, hasta las últimas palpitaciones de la vida nacional.

Nuestras felicitaciones al colega.

## Reflexiones... melancólicas

(Apólogo... histórico)

Don Empédocles Ocaña, tucumano de Trancas y comerciante en drogas, no obstante su nombre, apellido, lugar de nacimiento y profesión, era un enemigo declarado de toda bebida alcohólica y aún de las efervescentes.

Lo que no obstaba que (por ser un modesto ciudadano y un hombre honrado a carta cabal), todo el mundo, al hablar de él, lo recordara como "el droguita". En lo cual, si se decía en rigor una verdad, se dejaba traslucir con malicia y perversamente una mentira.

Pero don Empédocles no era un hombre que debía pasar a la historia y a nadie ni a él mismo le interesaba que se gritara a los cuatro vientos su honradez y su honestidad.

En cambio, por curiosa oposición los hombres públicos porque pasan, y aunque pisen a la historia, necesitan que se diga de ellos que son honrados e ímpolitos, por más que se llamen Honorio, Honorato, Cándido, Inocencio, Bonifacio, Benedicto, Perfecto y... Pluscuamperfecto, nombres que por sí solos debieran ser una etiqueta de garantía. Pero no lo son y hay siempre un respetable número de adeptos y de adictos que los proclaman...

"Por las trompetas de la fama..." Y como es natural que cincuenta personas que gritan hagan más ruido que mil que callan (y son siempre los más, los prudentes), es claro que todo el mundo queda enterado y casi obsesionado por sugestión de la superlativa honorabilidad del personaje. Prueba al caso.

Honoré Hippolyte, el famoso presidente negro de Haití, culminó en un gobierno histórico, porque hizo su real gana y dispuso de las libertades y finanzas de su país obedeciendo a sus atávicos impulsos, olvidándose de que estaba en América y gobernaba a... americanos de pelaje más o menos oscuro. Así llegó a hacer de la Constitución y de las leyes de su país tiras de papel buenas para fabricar serpentina y convirtió la moral en morral para sus adeptos. Fué el suyo un gobierno de honorarios y de comisiones; pero él personalmente, Hippolyte, muy honrado, muy honesto, muy caballero.

Así se dice y proclama por la trompa... de la fama... ¿Que hay quién lo discute? ¡Bueno fuera! Los hombres públicos no son como las mujeres públicas indiscutibles. Y si se discute, quiere decir que valen. ¿Cuánto valen? Así será luego grande o pequeña la comisión del historiador. Por de pronto, Hippolyte pasará a la historia (así sea Erostrato), no como el más honrado sino como el más gauchito de los presidentes de Haití. Eso tiene olor y color y es además un timbre de honor con campanilla y todo...

Ay de tí... ¡pobre país!...

Juanjo Sasso

## BIBLIOGRAFÍA

### "El gobierno del doctor Alvear".

Así titula el doctor Francisco A. Barroetaveña su último libro, recién dado a publicidad.

Por referirse en su obra a temas de palpitante actualidad política, valientemente tratados, el doctor Barroeta-

## EL NUEVO SENADOR POR LA CAPITAL FEDERAL



Mario Bravo, caricaturado por Guastavino.

veña ha conseguido que el volumen que nos ocupa, haya despertado general interés en nuestros círculos políticos y sociales.

"El gobierno del doctor Alvear",

significa, pues, un nuevo éxito literario, que su autor puede sumar, a los que ya han cimentado los prestigios de este distinguido y batallador escritor argentino.

## "LA PUERTA CERRADA"

En estilo de belleza exquisita, el escritor francés Enrique de Regnier, poeta famoso, relata una anécdota curiosamente sugestiva en "La puerta cerrada", que aparecerá en el número próximo de esta revista.

## UN RESFRÍO DESCUIDADO

El que tose y no se cuida, conspira deliberadamente contra sí mismo.

Esa opresión que le toma la garganta; esos golpes de tos que le quitan la respiración; esas puntadas dolorosas en el costado y esos esputos y esgarros de mucosidades que le molestan por la mañana, deben convenirlo que se está incubando una enfermedad grave. No demore pues, en tratarse en seguida, tomando tres cucharadas diarias de tomillo erytroso seguidas de una taza de tisana o leche caliente, que con tan sencilla medicación, conseguirá dominar y curar cualquier afección de esta naturaleza, por antigua y crónica que sea.

### "Los postulantes".

El señor Alberto M. Candiotti, acaba de imprimir con el título que precede a estas líneas, un libro verdaderamente interesante y original.

Con el acierto de un observador perspicaz, la pluma del autor nos ofrece en las páginas de la mencionada obra, las múltiples modalidades y odiseas del postulante, esa figura pintoresca y curiosa, tan universalmente conocida, que, en forma de legión, invade las antecámaras de los ministerios y de otras reparticiones públicas.

Indudablemente, este libro ha de obtener una favorable acogida en nuestras esferas intelectuales y entre el público lector.

### "Crítica negativa".

Bajo este título, el conocido escritor don Nicolás Coronado, ha reunido en un volumen, recientemente aparecido, una serie de bien escritos artículos de crítica literaria, algunos de los cuales fueron ya publicados en varias revistas de la capital.

El señor Coronado realiza en dichos trabajos una labor sana, constructiva y plausible, sobre todo, en cuanto tiende a combatir esa clase de producciones que han marcado para nuestro teatro, un lastimoso nivel intelectual.

### Hemos recibido:

"Europa sin paz", por Francesco Nitti, ex presidente del gobierno italiano. Prólogo de Alberto M. Candiotti. Versión española por Manuel Mateo Campos.

Albert Ballin, director de la Hamburg-América Linie, por Bernhard Huldermann. Traducción de Francisco Villanueva y López Uralde.

Historia de la conflagración mundial 1914-1918. Relación sucinta a base de fuentes oficiales del Archivo Imperial, por Erich Otto Volkmann. Versión española por Amadeo Maurel Miró.

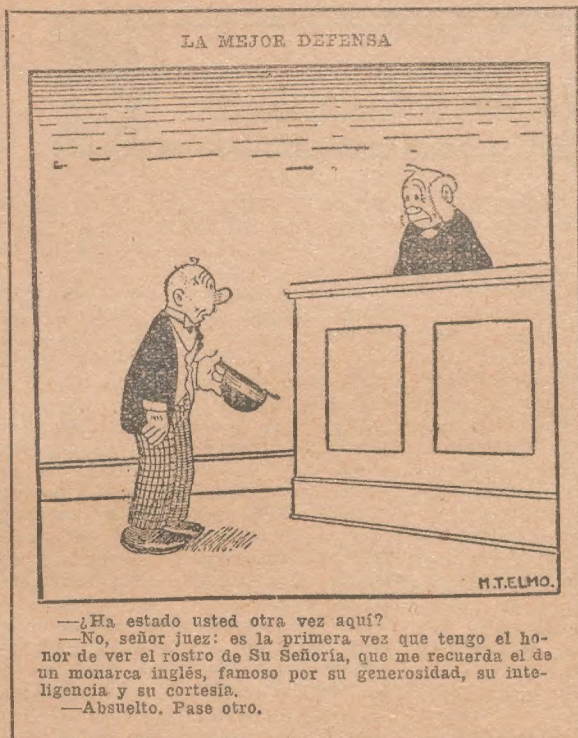
¿A dónde va Francia? ¿A dónde va Europa?, por Joseph Caillaux. Versión española por Javier Bueno.

Estas cuatro obras están ricamente encuadradas e impresas con notable perfección, por la Editorial Internacional, Berlín-Buenos Aires, y constituyen los tomos I, II, III y IV, respectivamente, de la interesante Biblioteca de Política y Economía.

Antología de poetas líricos brasileños, por Francisco Soto y Calvo. Edición de la Agencia General de Librería y Publicaciones.

## Hay que ser exigente

Cuando pida Aspirina Rin-Rin, exija esta marca y no acepte un sustituto. Elaborada con droga alemana purísima y acondicionada en tubos de cristal herméticamente cerrados con tapón de metal, no entrañan el peligro antihigiénico de las que están envasadas en papel y engrudo o goma. En tubos de 7 tabletas, 45 ctvs.; en tubos de 15, 85 ctvs. En venta en todo el país.



—¿Ha estado usted otra vez aquí?  
—No, señor juez: es la primera vez que tengo el honor de ver el rostro de Su Señoría, que me recuerda el de un monarca inglés, famoso por su generosidad, su inteligencia y su cortesía.  
—Absuelto. Pase otro.

## PUCHITOS

Acaso el más antiguo testimonio de jurisprudencia médica, tiene su origen en Babilonia, en el año 2080 antes de nuestra era. El código de Hammudabi disponía penas para los cirujanos que cometieran errores en el ejercicio de su profesión, a juzgar por esta cláusula: "Si un cirujano opera a un hombre, de una herida grave, con una lanceta de bronce, y causa la muerte del paciente; o abre un absceso en el ojo de un hombre con una lanceta de bronce y ocasiona la pérdida del ojo, se le cortará ambas manos."

Los principales viajes alrededor del mundo, desde el primero, de Magallanes, hasta el último realizado hace diez años, marcan un tiempo sucesivamente decreciente, reflejo del progreso de los medios de comunicación. Son los siguientes: Expedición de Magallanes (1519-1522), 3 años; viaje de Fogg (1872), 80 días; Bly (1890), 72 días, 6 horas, 11 minutos, 14 segundos; Train (1890), 67 días, 12 horas, 3 minutos; Fitzmorris (1901), 60 días, 13 horas, 29 minutos, 42 segundos; Frederick (1903), 54 días, 7 horas, 20 minutos; Burnley Campbell (1907), 40 días, 19 horas, 30 minutos; Jaeger-Schmidt (1911), 39 días, 19 horas, 30 minutos; Mears (1913), 35 días, 21 horas, 35 minutos, 4 segundos y medio.

¿En qué año estamos? No se sabe en cuál exactamente, aunque por cierto no en el de 1923, pues nuestra era empieza con el nacimiento de Jesús. Pero pacientes investigaciones, confirmadas últimamente por Guinebert, demuestran que no se sabe cuándo vino al mundo Jesús. Parece que hay una diferencia de 12 a 15 años con respecto a la fecha aceptada, de modo que bien pudiera ser que nos halláramos en el año 1938.

Después de la muerte del papa León X, los romanos soportaban con disgusto el gobierno de un pontífice como Adriano VI, que ignoraba la lengua de sus súbditos y desdeñaba las bellas artes; por consiguiente, cuando murió Adriano hubo regocijo público y la puerta de la casa de su médico fué adornada con guirnaldas y esta inscripción: "El Senado y el Pueblo Romano al liberador de la patria."

El calendario tiene cosas curiosas: ningún siglo puede empezar en miércoles, viernes o domingo. Los mismos almanaques pueden ser vueltos a usar cada veinte años. Octubre empieza siempre el mismo día con que empieza enero, y lo mismo ocurre con abril y julio, y con setiembre y diciembre. También febrero, marzo y noviembre, empiezan respectivamente el mismo día. El primero y el último día del año son siempre los mismos. Esta última regla no se aplica al año bisiesto. Mayo, junio y agosto empiezan siempre en días diversos entre sí y diversos también de los que inician los demás meses.

Otro de los muchos ejemplos curiosos de cómo importantes inventos tienen origen en un incidente trivial, es el del estetoscopio, el aparato para oír el funcionamiento de las entrañas que a diario usan los médicos. Laenec, su

inventor, vió a dos niños jugando con una cañita: uno de ellos había aproximado el oído a un extremo de la caña, y el otro, con un alfiler, rasguaba en el extremo opuesto. Consistía el entretenimiento en un fenómeno de transmisión y ampliación del sonido; esa escena dió a Laenec la idea de un tubo semejante que aplicado al pecho del paciente permitiera oír mejor los ruidos internos.

Mondino, en Italia, en el año 1316 fué el primero que diseccionó un cadáver humano. La disección estaba prohibida por motivos religiosos.

Algunas municipalidades inglesas han manifestado su propósito de declarar cesantes en sus puestos a las maestras casadas. El proyecto ha quedado en suspenso a causa de peticiones formuladas por asociaciones de maestros. Sin embargo, en algunas ciudades de Alemania y de Suiza se prohíbe a las maestras casadas el ejercicio de la enseñanza, por lo menos en las escuelas oficiales.

China debe todavía, a Francia y a Gran Bretaña, una indemnización por la sublevación de los "boxers". El gobierno de este último país ha informado que cederá su parte de indemnización para crear, en China, escuelas de ingenieros, de agricultores, de arboricultores, etc.

El neumático fué inventado por un veterinario de Belfast, que en 1887, a fin de ayudar a su hijo en una carrera ciclista en que debía to-

mar parte, substituyó en la bicicleta las gomas macizas por cámaras de aire.

Una moneda falsa que valga mucho más que la legítima es algo raro, pero ha ocurrido. Hace muchos años, en Venezuela, un falsificador acuñó monedas de platino, que se obtenía en algunas minas del país, y les dió un baño de oro. Las monedas entraron en circulación fácilmente, pues su timbre y su dureza es semejante a la del oro; y hace poco, en bolsitas de monedas enviadas a Norte América, fueron halladas varias de ellas. Su valor es de cinco veces más que las de oro.

Cuando fué presidente M. Paul Deschanel, firmó un decreto creando la "Medalla de la familia francesa", cuyo objeto es rendir homenaje al mérito de las madres que educan dignamente numerosos hijos, testimoniándoles el reconocimiento de la nación.

Esta medalla es de tres clases: de bronce para las madres que hayan educado simultáneamente cinco hijos legítimos vivos; de plata para las que tengan, en iguales condiciones, ocho hijos, y de esmalte, para las que tengan diez. ¡Ya puede ser prodigioso el esmalte!

La prisión más alta del mundo se halla en la cima del Realp, cerca de Ginebra, y está situada a cinco mil pies de altura en el cantón de Uri.



Adquiera usted el hábito de usar únicamente perfumes de alta calidad y de esencias delicadas, sutiles y de buen gusto, y dejará a su paso un testimonio de distinción y de refinamiento. Los exquisitos extractos, polvos y lociones de la

## PERFUMERIA MENDEL

se caracterizan, precisamente, por dichas condiciones, y debido a esta circunstancia están siendo francamente preferidos por la gente chic y distinguida.

MENDEL & Cía.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439  
Montevideo: Cerrito, 673



## CRÓNICAS DE PARÍS

# Un mundo en la sombra.—Las tragedias de un refinamiento.

Sobre la superficie de toda ciudad universal, compleja y cosmogónica, se mueven simultáneamente dos cociedades; se las ve mezcladas en la opresión del tráfico callejero, que reduce las distancias y nivela las alturas; se las ve en el tumulto, donde se codean sin odiarse; en la impetuosidad, donde chocan sin hacerse daño; de ellas, se sabe que suelen entenderse sin ser comprendidas, que suelen confundirse sin ser idénticas, pero en el dominio psíquico no pueden coincidir. La una, vive y evoluciona en la luz plena: es el mundo normal, su dios es Dios; la otra, huye de ella y se refugia en la sombra: es el mundo del Diablo, es el infierno de los atormentados, su dios es Satán.

¿Queréis saber quiénes son estos infelices que, en legiones, forman un mundo en la sombra? ¿Queréis saber quiénes son estos seres que buscan el olvido en el embrutecimiento de un vicio moderno? ¿Queréis saber quiénes son estos desdichados, que los tribunales de París condenan más de 500 por año?

Son los que las rondas de policía persiguen tenazmente, a todas horas del día y de la noche, allanando domicilios, registrando restaurantes, abriendo sótanos y levantando alfombras, para encontrar el nido donde esconde cada uno la droga fatal.

¿Lo habéis adivinado? Son los opiómanos..., los cocainómanos..., los morfómanos..., los eterémanos..., los que toman belladona... y veronal. Es decir, los que se intoxican por el abuso de alcaloides como son: el opio que se extrae de las adormideras verdes, la morfina, para inyecciones cutáneas, que también la suministra el opio, la cocaína proveniente de las hojas de la coca; en fin, los que se envenenan con drogas como el éter, la belladona y el veronal.

El número de estos arquitectos de paraísos artificiales, es increíble. En vano la policía los persigue, y en vano Francia promulga una ley de higiene social que los condena a la cárcel, mas, todo es casi inútil, los émulos de Baudelaire, Karr, Maupassant y Gautier, se hacen más subterráneos, más misteriosos, y a medida que el tráfico de la droga se hace más difícil, el vicio se sumerge en la sombra, pero no desaparece.

En Inglaterra se dice que la importación clandestina proviene del Continente; en el Continente dicen que procede de los puertos ingleses, y del barrio de los chinos, en Londres. La verdad es que no se sabe el punto de partida; de lo que se está seguro es que los alcaloides circulan, y que sus traficantes, es decir los que lo venden, hacen fortunas.

En Montmartre, el comercio se realiza en algunos "cabarets"; en Londres, en el barrio chino y también en algunos clubs y negocios del West-end. Pero ved este ejemplo del tráfico de la droga, interesante por la forma clandestina e ingeniosa.

Un "detective" inglés había descubierto en el corazón de la ciudad londinense, un restaurante ruso donde se vendían dosis de cocaína, delante de todo el mundo y sin pronunciar una palabra. En el "dancing" se obtenía una dosis del modo siguiente: Una pareja tomaba asiento junto a una mesa determinada, sobre la cual había siempre un florero, el interesado depositaba en él, un billete de cinco libras; al rato, se levantaba la pareja para bailar; al volver y sentarse de nuevo, un camarero ya había sustituido el billete por un paquetito de

cocaína; el cliente lo cogía con cautela, y el negocio estaba hecho. Era una venta rápida, segura y simple.

Como os digo, esto ocurría en un "dancing" del West-end.

La clientela de estas casas que es un Jassón inagotable, es variada como un programa de "music-hall"; en ella están, las señoras de títulos nobiliarios, las estrellas del cinematógrafo, las damas alegres y los artistas y escritores de quinto orden; es una clientela que podríamos llamarla de "clase refinada", porque en este sentido refinada es.

Una vez que el vicio se apodera de ellos, son seres inermes; ya no pueden resistir jamás a esa sensación que el alcaloide les produce, que es, al principio, una intensa lucidez artificial, seguida de un estupor que los deja abúlicos, primero, e inconscientes, después. Eso es todo. ¡Los placeres son relámpagos que iluminan por fracciones de segundo! Y, sin embargo, un cocainómano por una dosis del polvillo blanco, —la cantidad mínima para una sola inhalación,— pagaría precios exorbitantes y ridículos!

Pero los grandes estragos están en el mundo femenino, el bello sexo, da-

pantosa, es terrible... ¡Cuántas morfómanas, en los restaurantes o en los compartimentos de los trenes europeos, simulando arreglarse la liga, se recogen la falda para aplicarse con una jeringuilla una inyección hipodérmica, en la pierna, porque en los brazos no hay sitio para una más! ¡Oh, cuántas son! Lo mismo las cocainómanas que forman legiones..., estas llevan en sus bomboneras el terrible polvillo blanco: "la cocó", como se la llama en París, "la cocó" que tantos estragos hace... ¡Da lástima verlas! Da lástima porque su fin se presenta y su tragedia se adivina. Se las ve en los bulevares de París, con su mágica elegancia, con sus talles de lirios cimbreados y su andar de bayaderas..., pero los ojos, los ojos que son el espejo del alma las denuncian; son ojos de voluptuosidad mórfica..., ojos de lagos tenebrosos, en cuya superficie sería mejor no verse nunca reflejado..., ojos con el misterio de los países de opio..., ojos silentes como templos indochinos..., ojos impenetrables, que persiguen hasta la tragedia en polvo blanco de la cocaína, acaso el único paisaje blanco del infierno..., ojos sin luz, de vivacidad

gas, es apropiado, aun siendo un turgurio, ¿qué las importa?, ¡si en sus sueños van a transformarlo en un florido edén!

Lo importante es poder reunirse. Para ellas, la cocaína es un manjar diabólico que exige comensales furtivos; es un deleite que ha menester disfrutarlo en "sociedad".

¿Comprendéis?

Para una opiómana, "fumar su pipa" sin tener, por lo menos, una amiga que la haga compañía, es un placer tan monótono, como para un burgués el beber solo un vaso de vino, parece que lo lindo es que una mano fraterna choque su copa con la nuestra, nos desee salud y beba a nuestra salud.

Las víctimas de este refinamiento, hacen lo propio; no encontrar un compañero es creerse dejado de la mano de Dios, es sentirse el más miserable de todos los mortales. ¡Es una danza infernal que nadie quiere bailar solo!

¡Oh, el delirio de los refinamientos! ¿Quién hubiera pensado que la coca de Levante, la planta menispermácea de Oriente, sería con el tiempo una planta siniestra? ¿Quién hubiera pensado que la cocaína extraída de sus hojas, tendría un uso tan distinto del que le dan los médicos, al emplearla como anestésico local?

¡Oh, los malditos paraísos artificiales, que construye la mano del Diablo en la salud de los seres humanos! ¡Oh, el jardín hipnótico de Baudelaire, con sus flores de pétalos emponzoñados por las falenas del vicio, flores narcóticas cuyo evanescente perfume trastorna las almas débiles que han nacido, desgraciadamente, para ser dirigidas y no para dirigir!

¡Oh, los malditos paraísos artificiales que destruyen la raza! ¿Por qué no contentarnos con el café que nos da ideas, y no nos mata? ¿O el cigarrillo que nos entona el sistema nervioso?

Pero no, para algunos ya nada de esto basta, porque nada de esto sirve. Es cruel decirlo, es triste ver escritores en Europa, con las facultades de su intelecto a tal punto atrofiadas, que ya no pueden escribir una sola línea sin emplear estimulantes extraños a su naturaleza. El público ignora que muchas páginas, muchas obras, al parecer de sana excelencia, tienen su artificial inspiración en estos alcaloides.

¡Oh, la triste legión que forman los opiómanos, los cocainómanos y morfómanos! ¡Triste legión que siendo un mundo en la sombra, es también una vida que se consagra al culto del olvido, pero cuyo epílogo es siempre una tragedia!

Para mantener estos delirios del refinamiento, los "cherehers de rêves", van aumentando la dosis de la droga que toman; cada día es más grande, cada vez más fuerte, llegan a dosis terribles que a no estar, en parte, inmunizados por la costumbre, bastarían para matar un animal; sin embargo, resisten por un prodigio, resisten por un milagro, pero sufren del corazón, sufren los ataques más espantosos..., el sístole y el diástole no tienen isocronismo, son, por el contrario, palpitations furiosamente aceleradas..., así marcha... así funciona..., hasta que al fin el gran órgano de la vida se detiene... Entonces mueren... mueren siempre de lo mismo: de envenenamiento producido por el abuso de una droga; mueren de un síncope... o como los opiómanos; que se duermen con el opio para no despertar más.

*Ricardo H. Aramburu*

París, 1923.

## A LA HORA DEL CAFÉ

Es la hora nebulosa del café, cuando suben las grisáceas espirales y es salterio de nostálgicos raudales, la oración desconsolada de mi fe.

La indolencia del mullido canapé, — hoy tan suave a mi cuerpo y a mis males — reconcentra en las penumbras nocturnales, la visión de una esperanza que se fué.

Mas, las nubes son artistas soñadores que dibujan sus paisajes sin colores, en mi lírico y romántico desván.

Si las miro disiparse cual quimeras, me recuerdan de mis lánguidas riberas, esas olas que se acercan y se van.

Ricardo H. ARAMBURU.

dor magnánimo, es demasiado débil para soportar, largo tiempo, la influencia avasalladora del terrible alcaloide, droga que inevitablemente traiciona a los que subyuga! Es lástima ver mujeres de buena sociedad, jóvenes, hermosas y bien acaudaladas, víctimas de este refinamiento llevado al último grado de perversión son morfómanas epilépticas, cocainómanas empedernidas; cualquiera de ellas, por una dosis daría, — en uno de esos momentos en que un deseo irresistible la martillea los nervios, — daría todo el dinero que lleva en la cartera, y no feniéndolo vendería una sortija, un par de zarcillos... cualquiera de ellas, sería capaz de dar hasta la camisa y hasta de ponderar ese estuche de delicias íntimas:

— ¡Tómela usted, Hévesela..., sólo las puntillas cuestan 300 francos... es de seda de Escocia... tiene encajes de Malinas, además está a la moda... es elegante... es corta... es transparente!

En fin, ¡qué sé yo! No creáis que busco o hago satilezas por pura fantasía. Lo que digo es verdad, porque todo lo dan; el vicio no tiene clemencia con ellas! Y es que la atracción mórfica, por ejemplo, es es-

atrofiada, en cuyas pupilas sólo existe la perenne languidez de una voluntad que ha muerto y un triste deseo de olvidar...

¡Da lástima verlas, porque la droga las mata!... La morfina, la cocaína, las producen horribles ataques al corazón. Entonces, las pobrejillas quieren resistir... quieren "curarse"... un débil fulgor las ilumina y reaviva, pero, ¿qué dura este fulgor?, ¿qué fuerza tiene?... ¡si contra el vicio ya nada pueden! Es demasiado tarde..., ha tiempo que están en la mitad de la pendiente, donde una diabólica tentación las impulsa... sonámbulas resbalan y sonámbulas caen... ¡Después?... ¡Después la droga las arrastra subyugadas y vendidas!

La legislación las condena y la policía las persigue, pero ellas huyen, buscando, con febril anhelante anhelo, los salones subterráneos, los rincones apartados, los sitios escondidos, porque cualquier lugar en la sombra es excelente, si es seguro: un apartamento hermético, un sótano de un restaurant chino, un reservado de un "cabaret", una bahardilla decorada a la oriental... cualquier sitio de estos, donde puedan reunirse cuatro o cinco ami-

## TIPOS PORTENOS EL ATORRANTE

por Carlos A. ESTRADA

Aun cuando no es posible determinar con precisión el origen etimológico de este substantivo, nacionalizado por el uso, puede atribuirse, sin embargo, su paternidad a los pilluelos vendedores de periódicos, afanosos siempre en enriquecer el vocabulario de su caló callejero. Es lo más probable que, al notar las primeras apariciones del tipo aquí retratado, le llamaran *atorrante*, pues su aspecto debió infundirles terror. Andando el tiempo, por una corrupción bien frecuente en esta clase de gramáticos analfabetos, nació el *atorrante*.

El *atorrante* no es propiamente el mendigo, porque rara vez estira su mano sucia y descarnada en demanda de una limosna. Tampoco es el vago, ese haragán sin oficio ni beneficio, judío errante de la ciudad y del campo, que solicita alojamiento allí donde le sorprende la noche, o duerme a la intemperie en los caminos públicos, alimentándose con cuanto piltrafa encuentra a su alcance. Tiene del mendigo el aspecto exterior y del vago la costumbre de la perpetua holganza, pero es mochecho que no transpone el circuito de la capital, ni vive de raterías.

El *atorrante* es desconocido en Europa. Sin embargo, es un parásito traído por la inmigración, y arraigado en esta parte de la joven América, la cual, a pesar de moverse aún en los inciertos gateos de la niñez, tiene ya postillas malignas, fruto de una herencia patológica cuya filiación debe rastreadse del otro lado del Atlántico.

El *atorrante* data de la época no lejana, en que la estrechez del recinto cercado obligó a la comisión de las Obras de Salubridad a depositar en los terrenos baldíos los materiales recibidos de Inglaterra para la prosecución de los trabajos de saneamiento de esta capital. Entre esos materiales, llamaban la atención los enormes caños maestros destinados al servicio de aguas corrientes. — Superpuestos en largas hileras, semejaban una colmena gigantesca. — En ellos se alojaron estos zánganos, formando una colonia de vicio y holgazanería, especie de falansterio mugriento, ocupado por los dispersos de la Torre de Babel, pues en él se chapurreaba el castellano, se gargareaba el francés, se ladraba el alemán, se masticaba el inglés, y se tarareaba el italiano.

Allí, en el bajo de la Recoleta, escaparon algún tiempo al ojo siempre alerta de la autoridad policial; pero, descubiertos más tarde, todo el mundo se enteró de la existencia bohemia de esos desgraciados.

El *atorrante* nunca es hijo del país. Se forma de los desperdicios de la ola humana, arrojada por el continente europeo a estas playas, tan ávidas de gente, como aquel plebiscito de población. La causa de su desgracia es la antipatía al trabajo, fortalecida por su afición a la embriaguez, delatada por el rostro amoratado y la alcohólica hinchazón de sus facciones. Los primeros *atorrantes* fueron reclutados en la clase intelectual y socialmente superior de la inmigración. No venían a sazonar el pan con el sudor de sus frentes, como el jornalero bíblico, sino en procura de impunidad. Por eso abandonaban sus familias y hufan de sus amigos, lanzándose, anónimos, al seno de una ciudad populosa. Y no andaban desacertados en su elección, porque, para vivir ignorados, es preciso escoger entre el desierto o las grandes capitales. De aquí, la gallarda apostura de los primitivos *atorrantes*, a pesar de las ropas haraposas, y de exhibirse prematuramente encorvados bajo el peso abrumador del más repugnante de los vicios. ¡Quién sabe cuántos vaticinios paternos verían realizados, al contemplarse así, arrastrados por el mundo, como montón de bazofia que espera la cremación!

Más tarde degeneró la especie, echándose ahora de menos a los adanes del *atorrantismo*, ex robustos veteranos de la guerra del 70 y de la invasión al Sudán. Tallados de granaderos, rubios como hombres del norte de Europa, de anchas espaldas,

de brazos nervudos de vulcanos y manos de ciclopes, eran la demostración trashumante de la debilidad de esta naturaleza de barro, más endeble, aun en el apogeo de la fuerza, que la estatua del sueño de Nabucodonosor.

El *atorrante*, huérfano de cuanto convierte al mamífero en un animal de vergüenza, es decir, en un hombre; sin techo bajo el cual cobijarse en las noches eternas del invierno: necesitando para subsistir abrigarse contra el frío y echar a la hornalla del estómago el combustible necesario para hacer marchar la máquina que mientras está en movimiento produce el fenómeno providencial de la vida, encontró casa en los referidos caños de hierro, y alimento y vestido en los cajones de basura, colocados por los criados, al amanecer, en los umbrales de las puertas de calle.

Mientras existió el depósito en los terrenos abiertos de la Recoleta, al caer la tarde, tambaleándose como si se moviera la tierra y chorreando las bocas—cuyos labios inferiores colgaban como un trozo de carne muerta,—la baba espumosa producida por la embriaguez, se embullaba, trastavillando, en los caños, arrastrándose hasta su centro como topos. Los que vivían en los pisos altos trepaban, como gatos heridos, hasta su nicho, haciendo una gimnasia, fatal para muchos en no escasas ocasiones.

Era digno de observarse ese barrio de la desgracia envilecida. Para evitar los aires colados, tapaban los extremos de los caños con retazos de arpillera, raída por el uso. Aquí y allá, entre trozos de ropas y zapatos carcomidos por el tiempo, vivero de microbios, humeaban miedosos, desparamados restos de raquíticos fogones, encendidos en la tarde para confortar los cuerpos helados. Esparcidos por todas partes, en pequeños montones, blanqueaban los huesos, rayados muchos de ellos por los dientes de los comensales, en su festín cotidiano. Denunciaban, más que la presencia de hombres, la proximidad de una guarida de fieras. Esto en el exterior; por dentro, cada caño era una cloaca, en cuyo seno se revolvía el *atorrante* como un escarabajo.

De noche se podía llegar hasta la colmena sin encontrar luz, ni indicio alguno de la existencia de seres humanos. Sólo se percibía un murmullo ronco acompasado, como nacido en las entrañas de la tierra, especie de ruido de olas, o de sólo rumor producido por el viento al invadir lentamente un bosque de robles seculares. Era un ronquido bestial, himno grotesco en honor de Baco, maullado en el silencio de la noche por un coro de ebrios que dormían el sueño enfermizo de la borrachera.

Al anunciar el sol con sus primeras vislumbres su aparición en esta tierra ingrata, para fecundarla con su calor e inocularle nueva vida con su luz esplendorosa, los *atorrantes* abandonaban sus viviendas de hierro, y en hileras, como gitanos, que han salido de sus cuevas, se dirigían al centro de la ciudad, esparciéndose en todas direcciones.

Cubiertos de harapos desflecados, con sombreros altos de felpa en forma de acordeón o atadas las cabezas con percales cortados de polleras abandonadas, se acercaban a los cajones, con una bolsa al hombro, husmeando como osos hormigueros. Las manos descarnadas, a manera de garfios, se introducían en los desperdicios domésticos, sacaban los trozos de carne, de pan y de verdura, cubiertos de ceniza y de hollín, de polvo y de grasa, y con un movimiento mecánico, casi inconsciente, los arrojaban a la bolsa. Y así, como felinos en acecho de su presa, continuaban de cajón en cajón, siguiendo con los vidriosos ojos de estúpida mirada los movimientos convulsivos de las manos. Y al mismo tiempo que el almuerzo y la cena, echaban al fondo de la bolsa todo objeto capaz de ser trocado por dinero, como los trapos y papeles. Su valor tasaba la embriaguez del día, pues su producto se

CHAMPAGNE

POMMERY  
& GRENO  
CALVET & CIA

transformaba, incontinenti en alcohol.

¡Cuántas escenas de horroroso realismo han visto las alboradas del sol en la ciudad de Buenos Aires! Los *atorrantes* disputan a los perros famélicos las materias orgánicas de las basuras. Miranse de hito en hito, y se gruñen mutuamente con rabia. Enseñan los mastines sus blancas hileras de afilados dientes, con las orejas gachas y la cola entre las piernas. Y amenazan aquellos con los puños cerrados, o blandiendo las bolsas averiadas, contestando a los ladridos con refunfuños guturales de las gargantas apretadas por la ira e inflamadas por la consuetudinaria embriaguez. Otras veces la lucha no es con el perro, sino con el basurero. Al coger éste el cajón por un extremo, para vaciarlo en el carro, el *atorrante* se aferra al otro, y a tirones, lanzándose al rostro soeces insultos, disputan su presa. En esta lucha desigual triunfa siempre el fuerte, y el débil, el vicioso, se venga de su enemigo con maldiciones y juramentos.

Los *atorrantes* de los primeros tiempos desaparecieron pronto. El invierno les fué fatal a todos, como lo es a los actuales. Las noches en que el mercurio del termómetro se aproximaba a cero, morían como los mosquitos, bajo la influencia de las heladas.

Esa familia de degenerados se extingue casi anualmente, viniendo a llenar los claros producidos por la muerte, aquellos que, debatiéndose entre la impotencia y el vicio, caen al fin vencidos por éste. Felizmente para nuestra sociabilidad, cada año queda mayor número de huecos, pudiéndose abrigar la esperanza de su completa desaparición, como ha sucedido con los barrios de leprosos, de ciertas ciudades europeas objeto ahora de extraña curiosidad.

Con la desaparición de los caños de las aguas corrientes coincidió la mutación, en el modo de vivir, de los *atorrantes*. Los raros ejemplares existentes, viven en chozas liliputienses, fabricadas con ramas secas y latas viejas, en las orillas del río. Ya no forman colonia, como antes. Viven aislados, como anacoretas. Sólo mantienen incólume la tradición antihigiénica de sus antecesores. Sin ningún género de relación con el agua, son la imagen viviente de la roña. Tienen, por eso, mugriento el rostro; en macizos pelotones el largo cabello, y las lenguas barbas enmarañadas y sucias, como lana de barriga de oveja corralera, aposentada en campo de pastos tiernos.

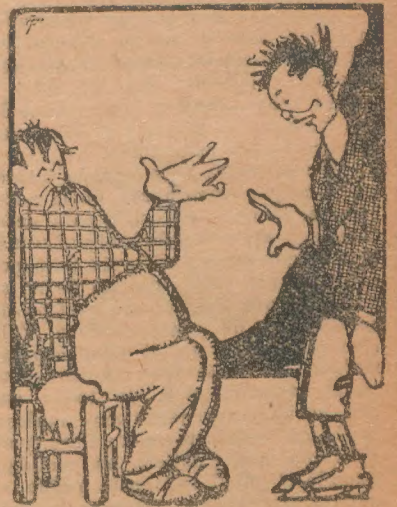
El *atorrante* no es ladrón ni asesino. Hace su vivienda donde puede y busca su alimento sin mendigarlo. Adora la libertad, como un suizo, y no transpondrá jamás los umbrales de un asilo. Ser estafalario e inofensivo, sólo ama la embriaguez y vive por ella embrutecido, sin ideales, ni esperanzas. Muerto el espíritu, pasea el cadáver de su naturaleza moral, encerrado en los escombros de su cuerpo pestilente. Representa en el teatral escenario de la vida la inercia de la voluntad en la lucha por la existencia, y el aniquilamiento del carácter vencido por las pasiones, es decir, el hombre transformado en vicio. Es el automóvil racional sin freno, cuyas piezas están corroidas por el orín del envilecimiento, y que se mueve sin dirección y camina sin rumbo. Máquina viviente descompuesta, se estrella contra el primer obstáculo sin conmover pecho alguno, ni arrancar un ay de dolor, ni humedecer amigos ojos.

## Donde hay menos fiestas

No hay en el mundo un pueblo que tenga menos fiestas que el chino; la principal y casi la única época de recreo universal, es la de Año nuevo. Entonces puede decirse que todo el imperio está fuera de sí o poco menos. Diez días antes de Año nuevo quedan cerradas todas las oficinas, y los mandarines guardan también sus insignias hasta el vigésimo de la nueva luna.

El último día del año, todo el mundo vela hasta media noche, a cuya hora comienza un interminable estrépito de petardos, cohetes y hogueras, siendo tan prodigioso el número de fuegos artificiales, que la atmósfera queda cargada de nitro, y desde la media noche hasta el amanecer, cada cual se entrega a ejercicios religiosos.

## OTRA VICTIMA



—Pero, hijo mío: ¿no estás cansado de estar siempre sin hacer nada?  
—Sí, papá, mucho, y por eso ahora... descanso.

## Sus amigas evitan besarla

Temen el contagio de los granos que Vd. ostenta en la cara. Esta consecuencia de sus malas digestiones y de las impurezas de la sangre, puede salvarla tomando de mañana en ayunas una cucharadita de azufre terminado, que normalizará su aparato digestivo y limpiará su sangre. Es también un regulador de las funciones intestinales porque corrige radicalmente el estreñimiento. Este producto se encuentra en cualquier buena farmacia.

# EL PUÑAL MALAYO

por Tristán BERNARD

Parece que anda usted de prisa, señor Gambard. Siéntese un momento.

—Es que van a dar las diez, señor Montier.

—Pero es que la feria no termina hasta mediodía. Llegará Vd. a tiempo.

—Sí, señor Montier; pero mi mujer me espera en la lencería.

—Entonces, divinamente; porque si está comprando trapos no se impacientará. No quisiera que se marchara usted sin ver a mi hijo.

—¿Pero ha vuelto de París? ¿Estará usted contento? ¿Ha terminado el doctorado?

—Sí; ya es doctor en Derecho. Su madre está contenta. Yo... ya es otra cosa. Le encuentro un poco demasiado parisiense. Ha estudiado la carrera con artistas, y sostiene conversaciones que no me seducen. Observa cada razonamiento acerca de la honradez, de la propiedad, de la justicia... Ayer mismo, en la mesa, si no hubiera sido mi chico el que así hablaba, me hubiera marchado. Y no sé si habrá dejado algún lío en París. Pero me gasta demasiado dinero. Le estoy dando constantemente, y él está siempre pidiendo a su madre. Se acuesta muy tarde, y por la tarde no hay quien haga levantarse al señorito. ¡Ah! Así no podemos seguir. Si quiere hacer algo en el foro tendrá que tomar otro camino.

—¿No quería usted hacerle magistrado?

—Dice que por ahora no. Esperemos a que le guste.

—Ya sabe usted que Megnin ha sido destinado aquí como juez de instrucción?

—Ya sé. Es un camarada de mi hijo. Parece muchacho serio.

—¿Megnin? Es capaz de condenar a su padre. Este sí que no echaría tierra a un escándalo como el del año pasado... ¡Diablo, son las diez y cuarto, señor Montier! Ya es hora de que me vaya... ¡Caramba! Tiene usted una bonita panoplia...

—No es mala; pero es más interesante la que tengo abajo, en la antecámara. Bajaré con usted para enseñársela, y así verá usted mi puñal malayo. Figúrese que anteayer pasó por aquí una especie de marino de no sé qué país, que llevaba una porción de curiosidades de países exóticos. Y le compré un arma que él llamaba puñal malayo. Yo no sé si es un verdadero puñal malayo; pero, de todos modos, es un instrumento muy curioso. Yo había visto esto en un libro, pero no sabía que existiera en realidad. Cuando el puñal está en la herida, se aprieta un resorte; entonces la hoja se separa en varias partes, y cuando se retira el arma, hace una horrible herida en forma de cruz... Venga usted... Se lo voy a enseñar. Cuidado con los últimos escalones, que la antecámara está muy oscura. Pero la panoplia está cerca de la ventana... ¡Diablo!

—¿Qué ocurre?

—¡Caramba; esto es grande!

—¿Pero qué le pasa?

—¡Pues mi puñal malayo, que ha desaparecido! ¿Quién ha podido quitarlo de ahí? ¡Oh, esto habrá que aclararlo!

—A ver si está en el suelo, señor Montier. ¿No se habrán caído los clavos que lo sujetaban?

—No; los clavos están ahí, y en el suelo no hay nada. ¡Oh, oh! Tengo que aclarar esto.

—Bueno; yo le dejo, señor Montier.

—Hasta otro rato, señor Gambard... ¡Justina, Justina!... ¡Caramba es usted, Clemencia!... ¿Pues dónde está Justina?

—Justina está en el jardín con la señora. Yo vengo de la plaza.

—Pero, ¿qué tiene usted, Clemencia? Está usted sofocada...

—¡Y hay motivo, señor! Ha ocurrido una desgracia espantosa. La anciana del castillo que conoce el señor...

—Sí, ¿qué?...

—Pues ha sido asesinada anoche, en su parque, a eso de las nueve. Su jardínero oyó un grito, y cuando llegó la encontró muerta... No se sabe quién la ha matado, pero debe ser un bandido horrible. Figúrese el señor que ella tenía en el pecho una herida en forma de cruz... Pero ¿qué le pasa al señor?

—...Nada. Es la muerte de esa señora... Me afecta mucho... ¿Lo sabe la señora?

—Todavía no, señor.

—No le diga usted nada, porque le emocionaría.

—Y, además, la señora está ya eno-

—Voy a prevenir a la señora.

—¡No, no; déjela!

—Aquí está la señora, precisamente. El señor no se encuentra bien.

—¿Pero si no tengo nada! ¿Qué está usted diciendo? Ale; vaya a la cocina.

—Señora: le he dicho al señor que el señorito Luciano...

—¿Quién le ha mandado a usted hablar de eso? Máchese... Y no se meta donde no le llaman... Vaya... Es insostenible... ¿Qué te ha dicho de Luciano?

—Nada... Ya me encontraba de antes un poco mal.

—A mí no me enfada porque no duerma en casa. Un muchacho de su edad. Pero te advierto que tiene cosas misteriosas que me inquietan. Si te dijera que hace dos minutos le vi entrar con precaución... Yo estaba en la antecámara arreglando unas cosas en el rincón que está debajo de la es-

## DE LA VIDA PORTENA



Los dos personajes más importantes de la calle Florida.

jada. No sé si debo decírselo al señor. El señorito Luciano...

—¿El señorito Luciano! ¿qué?...

—Pues que no ha dormido esta noche en casa... Pero ¿qué tiene el señor?

—No sé... El corazón... Desde esta mañana... desde ayer... me encuentro así.

—El señor debía subir a su habitación.

—Sí; ahora voy.

—Le ayudaré a subir la escalera.

—No, no. Déjeme.

—Sí, sí. El señor no puede tenerse en pie. Vamos. Vamos. Siéntese en el butacón. ¿No se encuentra mejor el señor?

—Sí, sí.

—Seguramente es el enfado porque el señorito Luciano no duerme en casa. ¿Qué tontería. Estoy malo desde ayer.

calera. El no me ha visto entre la sombra; pero yo le vi que se acercaba a la panoplia y descolgaba algo de un clavo... Pero ¿qué tienes, Edmundo? ¿Estás blanco como la cera!

—Nada, nada... Mi enfermedad de siempre... Vete... Prefiero que me dejes solo...

—¡Naturalmente! Te voy a dejar solo cuando no estás bien...

—Que no es nada, te digo. Son los nervios. Y el pensar que se ocupan de mí me hace daño... Vete, querida, te lo suplico.

—¡Por Dios, Edmundo!... Pero, ¿a qué viene usted, Clemencia?

—Preguntan por el señor.

—Pues diga usted que el señor no se encuentra bien.

—Es el señor Megnin, el juez...

—Dígame que el señor está enfermo... O, si no, ya iré yo a ver qué te quiere...

## EL PELIGRO DE LOS FIAMBRES

Las comidas frías, especialmente las de cerdo, no sólo son de larga y difícil digestión, sino por su condición de exposición al aire se prestan al desarrollo de bacilos, y a una rápida descomposición de la masa. Al ingerir esta clase de alimentos da ocasión a que se desarrollen en el estómago fermentaciones anormales con desprendimientos de gases en un principio, y luego dolores e intoxicaciones. Este peligro puede evitarse si después de tomar cualquier alimento de esta naturaleza se administra una pequeña dosis de bicarbonato cálcico (que no se debe confundir con el bicarbonato de sodio) y que tiene la propiedad de hacer mecánicamente la digestión rápida de todo alimento, evitando su descomposición.

—No, no. Háganle subir. ¿Oye usted, Clemencia? Vaya. Y tú déjanos.

—¿Por qué me hablas así?

—Perdóname. Pero déjanos, te lo ruego. Tal vez tenga que pedirme algunos informes confidenciales y no quiera hablar delante de ti...

—No sé qué tienes, Edmundo... Me das miedo... Entre usted, señor Megnin. Ahí le dejo con mi marido. Hasta ahora.

—Señor Megnin, me ha parecido mejor que ella no estuviera delante...

—¿Ha visto usted ya a su hijo, señor Montier?

—Todavía no...

—Pero estará usted al corriente del asesinato del castillo.

—Sí...

Ya lo sabe todo el pueblo. Es extraordinario cómo se divulga todo. Entonces, ¿no le ha dicho a usted nada su hijo?...

—No...

—Pues me ha valido de mucho en este asunto. Habíamos cenado juntos y estábamos en el teatro cuando vinieron a buscarme... Pero ¿qué tiene usted? ¿No se encuentra usted bien? ¿Me mira usted con un aire extraño?...

—Perdóneme... No sé si he oído bien... Estoy como aturdido... Las palabras bailan... ¿Dice usted que toda la noche de ayer la pasó con mi hijo?

—Pues claro. Cuando vinieron a buscarme, él me acompañó al castillo. Y al ver la herida, exclamó: "Esta herida ha sido hecha con un puñal malayo. Mi padre tiene un arma semejante en su panoplia..." Entonces vino a buscar esta arma con muchas precauciones. No quería despertarlo a usted, y, sobre todo, no quería emocionarle contándole bruscamente esta historia siniestra. Me dió la señas del marino que le vendió a usted el puñal tan singular, y que debía tener otros semejantes. Este individuo ha sido detenido a tres leguas de aquí. Ha confesado todo, pero necesito vuestro testimonio... Aquí está su hijo de usted... ¡Hola, Montier; ya le he contado a tu padre; por cierto que está algo enfermo!

—Si no es nada... Son los nervios... Yo le suplico que me perdone estas lágrimas... Son los nervios.

—¿Pero qué tienes, papá?

—¿No te he dicho que nada? Abrázame, muchacho.

## Minería española

Según una estadística que acaba de darse a la publicidad en España, la producción minera en aquella península abarca una extensión de 3.023.000.000 de metros cuadrados. Existen 490 fábricas mineras y metalúrgicas, empleándose en ellas 3200 máquinas y un número de obreros superior a 150 mil.

El valor de la producción se calcula en 546.634.755 pesetas.

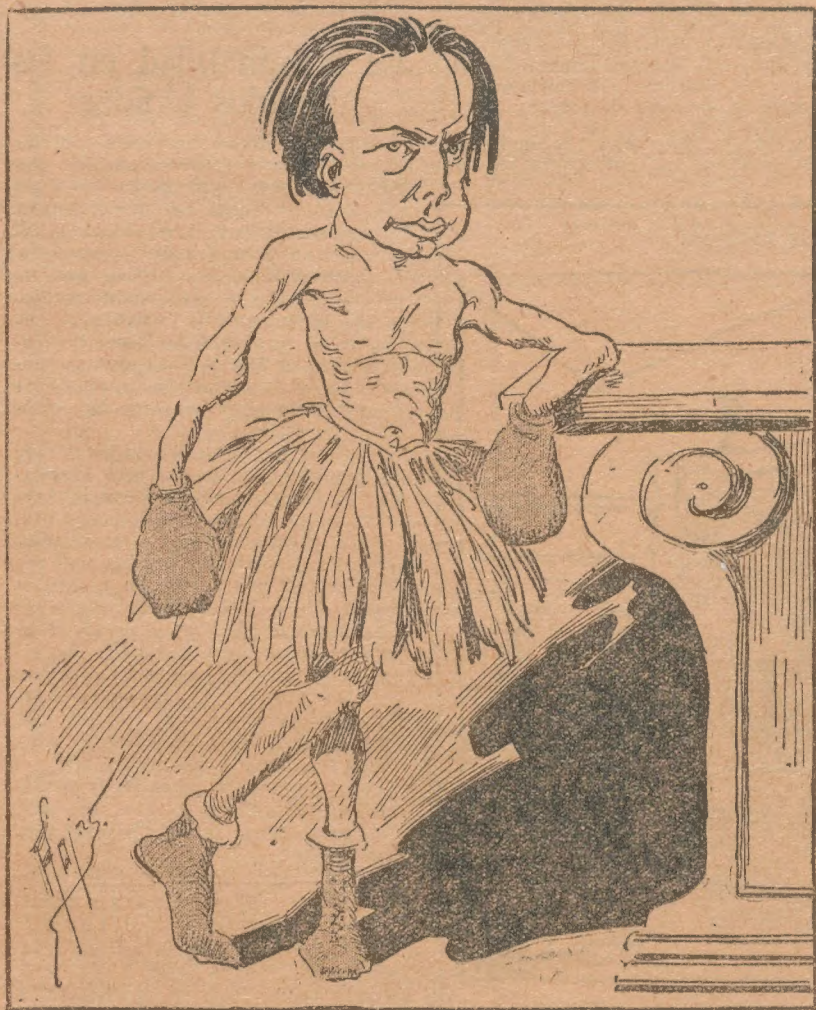
# PUGILISMO POLÍTICO



El "sparring" de Elpidio.



El desayuno de un "peso pesado" en training.



Un "peso pluma" de color.



A 15 "rounds".

## El marido ideal

por Max O'RELL

Hay cualidades que la mayoría de las mujeres admiran en los hombres, y hay cualidades que, de hecho, todos los hombres admiran en las mujeres; pero, si uno fuera a preguntar a cien hombres: "¿Cuál es la esposa ideal?", y a cien mujeres: "¿Cuál es el marido ideal?", oíría en cada caso cien opiniones totalmente diferentes entre sí.

"Quot capita, tot sensus" dice la sentencia, que, aplicada a las mujeres, yo traduciría: "Tantos pareceres como lindas cabezas". Sin embargo, la cosa no podría ser de otra manera. Y nos encontramos con que todo hombre y toda mujer tienen que resolver, por sí solos, este terrible problema: "Hallar su ideal, y que, cuando crean haberlo hallado, no sufran un desencanto".

En estos últimos tiempos he interrogado sobre el particular a un buen número de parisenses, y he aquí las conclusiones a que algunas de ellas han llegado.

Una me dijo: "El marido ideal es el que consagra su vida a su esposa, el que hace de ella el primer objeto de todos sus pensamientos y de todos sus actos, el que entiende que ella debe ser el objetivo de todo cuanto él emprenda, y el que considera que debe aprovechar todos los recursos que la naturaleza ha puesto en su mente y la fortuna en sus manos, para que ella sea feliz, y por mucho tiempo hermosa".

Casi es inútil decir que esta era la opinión de una niña que en aquellos momentos acababa de hacer su estreno en la sociedad. Y quizá también es inútil decir que la opinión siguiente ha salido de los labios de una mujer casada, poseedora, puedo garantizarlo, de todas las virtudes femeniles que pueden hacer que un marido esté bastante satisfecho de su suerte.

"El marido ideal es el que deja sola a su mujer, el que no se entromete en los deberes domésticos de ella o en sus pequeños caprichos femeninos, el que no le está haciendo favores continuamente o asediándola con consejos, el que no está constantemente al lado o detrás de ella, el que rara vez le hace un reproche, el que no le está recordando a cada momento lo que él ha hecho para obligar la gratitud de ella, el que no es gruñón, ni impaciente, ni una carga para un modelo de urbanidad y de virtud como es su mujer.

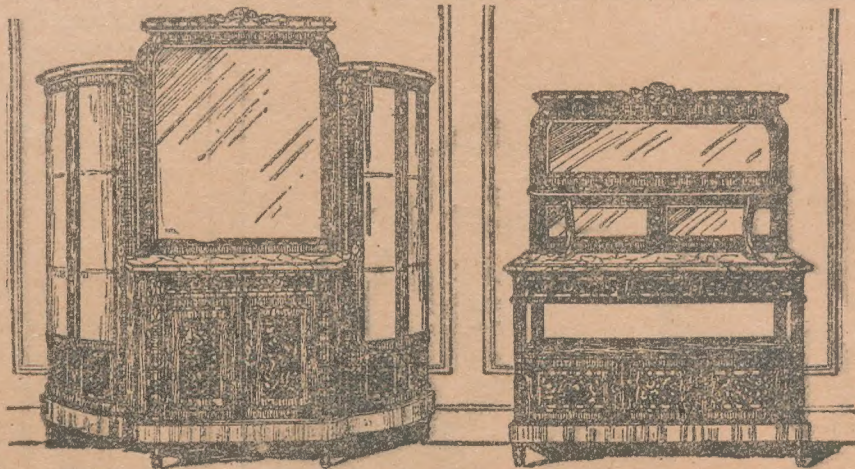
"Cuando yo era, una muchacha, consideraba al matrimonio en mis sueños como un dulce estado de esclavitud. Ahora pido a gritos la libertad; libertad para él y libertad para mí. Con esto no quiero decir, por supuesto, que marido y mujer deben vivir separados, sin cuidarse ninguno de ellos de lo que hace el otro. No, no; pero tengo la firme convicción de que debemos mantenernos siempre a respetable distancia de todo aquello que queremos favorecer y admirar.

"Aun cuando se trate del más amante y más amado de los maridos, una mujer no debe permitir nunca que el suyo esté haciéndole el amor constantemente. La abundancia fastidia muchas veces. Mediante una buena dosis de discreción y de respeto recíprocos entre marido y mujer, se puede asegurar la duración y la solidez de la afección que ambos se tengan. Los cónyuges cuya relaciones mutuas son demasiado íntimas, acaban fatalmente por separarse, algún día."

He aquí otra opinión menos filosófica, pero bastante saturada de lo que podría llamarse psicología paradójica. Pertenecía a la esposa de un pintor francés que está en vías de hacerse célebre.

"El marido ideal es aquel que no es hombre de genio. Nada monopoliza tanto al hombre como su gran talento para escribir, para pintar, o para los negocios; este hombre pertenece por entero a su musa, a su arte, o a sus números. Todos sus pensamientos están absorbidos en esto, y tiene muy pocos, o no tiene ninguno, para el pequeño ser que vive con él, no en las nubes, sino a su

## MUEBLERIA "CASA AMARILLA"



Regio juego comedor en roble N. A. o cedro caoba compuesto de aparador, trinchante, mesa 3 tablas y 12 sillas . . . . . \$ 1.000

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR. — EMBALAJE GRATIS

**CANGALLO, 656**

**JUAN L. ROCHE**  
BUENOS AIRES

lado, en el mundo. Sólo al despertar de sus sueños, dirige a su mujer, pobre ser inferior, una mirada de lástima, cuando no de desprecio.

"El ideal para marido es un hombre que pueda vivir para mí, como yo estoy dispuesta a vivir para él, y que pueda pasarse sin amante, llámese ésta Literatura, Arte o Comercio. Me gustan los grandes hombres, los grandes poetas, los grandes pintores o escultores, pero no elegiría un gran hombre para marido; más todavía, querría tener un marido celoso de todos los héroes de novela que son de mi predilección."

Una mujercita mordaz, nada bonita, pero decididamente encantadora, la amabilidad y la jovialidad personificadas, me dijo:

"El marido ideal no es un hombre buen mozo sino un hombre bien educado, de buen natural, alegre, y de carácter magnánimo, que no aproveche nunca un momento de confusión en que yo pueda verme, para decirme: "Yo te lo había dicho"; y que,

en cambio, me saque en seguida del atolladero."

Naturalmente, todas mis buenas amigas, sin excepción, han insistido en que el marido ideal debe ser indulgente, generoso, viril, sincero, leal y de estatura más bien alta. Y, cosa extraña, ninguna de ellas lo desea a buen mozo. Por el contrario, una de ellas llegó a decirme:

"El marido no debería ser bonito. Ante todo, nunca puede ser bonito por cuanto es hombre. Pero puede que el caso sea peor: puede que él se crea bonito, y entonces... ¡Dios asista a su mujer!"

"El marido ideal—ha dicho otra,—es un hombre que nunca debería ponerse en ridículo, que nunca debería perder el sentido, que nunca debería figurarse que una mujer se fija en él. El amor de esposa puede perdonar todos los defectos del marido, todos, menos el de que el marido sea un ente ridículo."

Y lo cierto es que las palabras o los actos de un hombre lo bastante

ridículo para que su mujer desee estar enterrada a una milla de la superficie, rebajan tanto a ese marido en la estimación de su mujer, que ésta no se atreve ya a volverle a mirar a la cara.

Terminaré con la opinión de una dama americana:

"El marido ideal no debe desprenderse nunca, en el hogar, de sus maneras más refinadas, y debe tratar de hacer siempre en él la mejor figura, tanto en ropas, como en lenguaje, como en conducta, por lo menos, cuando se halle en presencia de su esposa, que es su reina."

No esperaba menos de Su Majestad Magnífica y Suprema, Mrs. Jonathan, reina de los Estados Unidos.

## La criminalidad en los Estados Unidos

Infinitos hurtos, un número increíble de robos a mano armada y con homicidio, aun en pleno día y en las vías más frecuentadas; una veintena de asesinatos por término medio al mes sólo en la ciudad de Nueva York y una relativamente ínfima proporción de arrestos y condenas de malhechores demuestran un aumento de criminalidad en Norte América, y especialmente en Nueva York, que preocupa a las gentes honradas y es objeto de advertencias y censuras de periódicos y revistas.

La policía es acusada de ineptitud; los magistrados, de excesiva clemencia; las leyes, de anticuadas e inadaptables a las necesidades del momento.

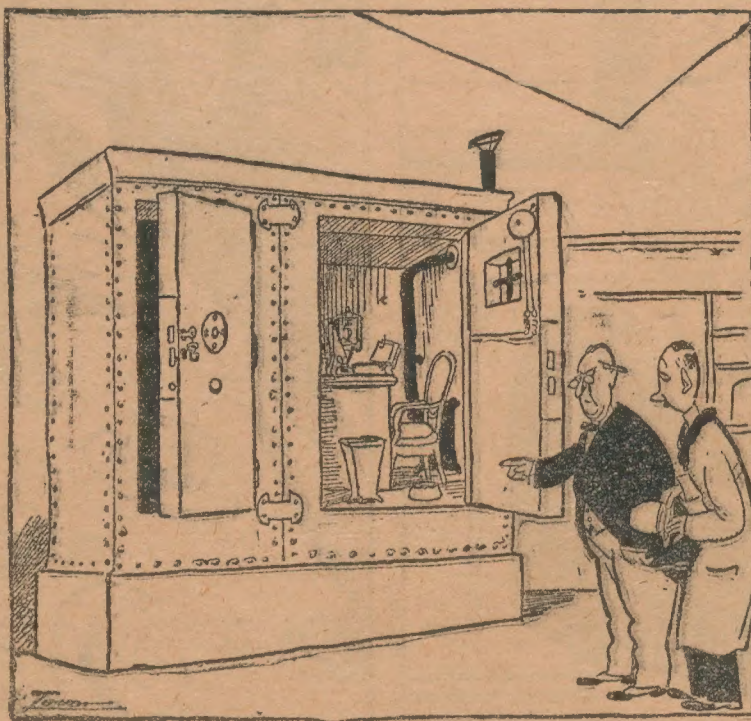
A las exhortaciones y a las estadísticas que diariamente publican los periódicos contesta el jefe de policía de Nueva York tachando de amañadas tales estadísticas; pero al propio tiempo esa misma autoridad pide con urgencia e insistentemente el aumento de "policemen" y guardias de seguridad, y recomienda al público una serie de medidas y precauciones para evitar los robos y los asesinatos.

Con todo ello los ciudadanos pacíficos están asustados, y cada cual procura su personal defensa por sus medios propios.

La política se mezcla en esto, como se mezcla en todos los asuntos de interés en los Estados Unidos. La administración de Nueva York se halla en manos de los demócratas, y los republicanos aprovechan las circunstancias para acusar a sus enemigos de ineptos y corrompidos.

Entre unas cosas y otras la intranquilidad es general.

UN MODELO QUE SE NECESITA



—Sí, señor: es nuestra última creación en materia de cajas de hierro. Especial para grandes establecimientos. Tiene dos departamentos: uno para guardar los valores y otro para guardar al cajero.

# LA JOYA DE LA ABUELA, por Anna GUGLIEMINETTI.

Jorge Sanminiato entró en el salón de Lucila De-Renzi y experimentó en seguida la impresión de algo diverso e insólito. No languidecía ya en los altos vasos de cristal la belleza moribunda de las rosas de otoño; habían sido retiradas de los marcos de plata los retratos de amigos y amigas, y por la ventana abierta que daba al jardín, penetraba la luz blanca de un día de noviembre, no atenuada por la cortina de encajes.

Una duda le mordió el corazón. ¿Por qué esa sensación de frío y de abandono? Acaso Lucila...

Pero no tuvo tiempo de formular esa duda: su amiga se le aproximó, por detrás, con su paso ligero, ahogado en la morbilidad de la alfombra, y le besó de improviso en la sien, mientras Jorge se volvía, la tomaba de la cintura y le hablaba impetuosamente:

—Dime, Lucila, ¿qué sucede?... ¿Por qué este vacío y esta frialdad?

—Me voy—dijo ella, poniéndole las manos en los hombros, y obligándole a acercar la cara ensombrecida.

—Por pocos días—murmuró Jorge, mirándola fijamente en los ojos y esperando la respuesta.

Ella lo soltó de pronto, fué a sentarse en el diván del rincón, tocó el timbre para que trajeran te, encendió un cigarrillo, aspiró unas bocanadas de humo, y dijo, por fin:

—No sé. Tal vez para siempre.

La señora Lucila De-Renzi era una viuda, no ya joven, la cual después de haber pasado con su madre, en un pueblo provinciano, los primeros años de la viudez, se había trasladado a Roma donde la posición, bastante eminente, que ocupara su marido, le había creado vastas relaciones y numerosas amistades.

Sin embargo, había prodigado excesivamente su fortuna, que no era muy grande, y la madre, solícita de sus intereses, la llamaba con urgencia, negándole los recursos que le pedía para continuar su vida brillante en la capital.

—Me voy—repitió—tengo que resolver asuntos graves y urgentes en mi casa, y no sé si podré regresar. Mi vuelta depende de circunstancias que ahora me es imposible prever.

Jorge Sanminiato la escuchaba, encerrado en un silencio sombrío, golpeando nerviosamente el suelo con el pie, y dejando enfriar su taza de té. Conocía a esa mujer desde hacía cinco meses, la amaba desde hacía cuatro, y apenas dos semanas se había convertido en su amigo íntimo. Y le parecía que sólo desde entonces había entrado en la vida, con la conquista de esa criatura que concedía al ardor tímido de sus veinte años la alegría de expandirse sin vulgaridades humillantes en una pasión sincera y al propio tiempo noble, por una señora digna, en todo, de este nombre.

El la había colocado en el altar de su devoción exaltada, y cuando ella descendía benigna de ese altar, para pasarle sus dedos finos por los cabellos y llamarle con diminutivos tiernos y dulcemente tontos, él se asombraba como de un prodigio, realizado por virtud de amor.

No había salido aún de ese estado, de embriagadora y hasta dolorosa felicidad, que es propio de la pasión juvenil en sus comienzos, y todavía no conocía del todo la persona exquisita y el alma complicada de su amiga, cuando ya el destino adverso se la disputaba, cuando ya

las odiosas exigencias de la vida se la arrebatara.

—Eres mía. Me perteneces. Debes volver. Volverás—repelía desde hacía media hora con una obstinación terca de niño, que la hacía sonreír.

Y poco después se arrojaba a sus pies, y la suplicaba con palabras de humildad, alzando hacia ella su rostro tan regular de líneas y aun un poco femenino en el que los ojos claros esplendían con esperanza apasionada. —Sabes que yo no vivo sino por ti, que antes de conocerte no he vivido. ¿Por qué quieres expulsarme de tu vida? Por qué quieres separarme de ti? Si no te es po-

sible volver a Roma, concédeme que te vea en otra parte, donde tú quieras, en la ciudad que tú misma elijas, adonde te sea menos peligroso y más fácil ir.

Ella callaba, absorbida e inquieta, no sabiendo si consentir a las súplicas del joven, e incierta ella misma si había cedido por amor, por capricho o por hastío; por las persuasiones de su orgullo halagado ante esa adoración, o por su egoísmo de mujer frívola y ociosa.

Y la posibilidad de interrumpir de cuando en cuando la monotonía de su vida provincial con un día de amor secreto, relampagueaba en su espíritu como una promesa no desechable, como una aventura bastante atrayente para no excluirla de su porvenir próximo.

—Lo que me pides—repuso—está lejos de ser fácil y será siempre muy arriesgado. En las poblaciones pequeñas todo se ve y todo se sabe; yo gozo allí de una fama de mujer incorruptible, que deseo conservar intacta. Bastaría una sospe-

cha de este género para hacerme errar en la cara todas las puertas de la nobleza y de la burguesía de la provincia.

—Esas tonterías te importan más que mi amor—murmuró Jorge, poniéndose de pie, y yendo a tamborilear con los dedos en los vidrios de la ventana. —Temes más perder el favor de alguna estúpida mujer de prefecto, que perder un alma que se te ha dado entera, una pasión que te ha exaltado como cosa divina...

—No se vive de alma, de pasión y de cosas divinas, mi pequeño querido—dijo Lucila con voz dulcísima y terminó sus palabras con un sus-

piro tan profundo, que Jorge volvió a sentarse junto a ella, en el brazo del diván. Pero ella en ese instante se puso de pie y le ofreció las manos en un gesto de saludo y de despedida.

—Ahora déjame: tengo tantas cosas que hacer, tantos preparativos... —¿Cuándo te vas?

—Pasado mañana, en el tren del mediodía.

—Permíteme que te vea un momento mañana a la noche.

—Sí; pero sólo un momento, después de las diez.

Ella concedió a un largo beso ávido sus manos tibias y mórvidas; y volvió a sus habitaciones donde el desorden de esa partida precipitada amontonaba desordenadamente las cosas más diversas y juntaba los colores más estridentes, con una vivaz brutalidad de gitanería.

—Acompáñame mañana al estreno de "Carmen"—dijo al día siguiente su madre, la marquesa de Sanminiato, que era una mujer de vida social activa, y bastante atrayente, no obstante sus cuarenta y cinco años hábilmente disimulados y su obesidad vigorosamente enco-

setada.

—Podré quedarme contigo durante el primer acto solamente—repuso Jorge, con cierto malhumor, pues había pasado el día torturado por el dolor del abandono y se preparaba a la despedida de esa noche.

Se puso el frac con gesto irritado, se colocó en el ojal la gardenia que su madre le había dejado sobre la cómoda, y por primera vez, delante del espejo, se dirigió a sí mismo una mirada distraída, sin admirar la bellísima perla, de raros reflejos azules y violáceos, perfecta en su óvalo, que brillaba suavemente en la blancura de su pechera.

Cuando hubo dejado a su madre en el palco, entre dos viejos amigos que le hacían la corte con una discreta galantería de otros tiempos, Jorge le besó la mano y le pidió permiso para retirarse. Y como justamente en ese momento daban las diez, se precipitó en un auto y llamó a la puerta de Lucila pocos minutos después.

Cuando llegó, Lucila saludaba a una pareja de amigos, marido y mujer, que desde hacía media hora se explayaban en cumplimientos y expresiones de pesar. Le alegró la llegada de Jorge que le permitía librarse de los fastidiosos visitantes.

—¿Qué buen mozo estás!—exclamó, mientras lo hacía pasar a la salita; y admiró el corte elegante del frac, la transparencia de sus medias de seda, la gardenia del ojal y, sobre todo, la maravillosa perla que le brillaba en el pecho.

Pero Jorge no sonreía y continuaba estrechándole con un fervor que desentonaba con la impecable corrección de su traje de etiqueta.

—¿Volveremos a vernos, verdad? Júrame que volveremos a vernos pronto.

Su voz temblaba con tal intensidad, que la mujer se conmovió, tanto más al verle tan esbelto, elegante, pálido, verdadero tipo de raza, en el severo marco blanco y negro de su traje.

—Tal vez...—prometió ella a medias, sonriendo ambigua y mirándolo con esa su mirada furtiva, que le daba a veces una expresión de disimulo y falsía.

—No me digas "tal vez". Dime que sí. Júrame que vendrás.

—Tal vez—repitió Lucila con voz indolente, casi distraída.

El la miró; vio la dirección de su mirada, siguió el gesto de su mano y le alzó la cara tomándose con ambas manos en las sienes.

—¿Te gusta?—le preguntó, casi hostil.

—Mucho—murmuró ella, mirándole fijamente.

—Entonces Jorge Sanminiato olvidó que esa perla era más una reliquia que una joya, olvidó que durante toda la vida su abuela la había llevado en el anular; y con un gesto nervioso se la arrancó de la pechera y la ofreció a su amiga.

—Aquí la tienes. Hazte un anillo y llévalo siempre—le impuso casi duramente. Al cabo de una pausa, agregó: —En cambio, quiero una promesa.

—¿Cuál?

—La de qué volveremos a vernos.

—Sí; volveremos a vernos: te lo juro—repuso ella, con impetuosa rosada de contento, besándole en los labios. Y en seguida lo dejó para

**KALISAY** El mejor Aperitivo 21 años de existencia

sible volver a Roma, concédeme que te vea en otra parte, donde tú quieras, en la ciudad que tú misma elijas, adonde te sea menos peligroso y más fácil ir.

Ella callaba, absorbida e inquieta, no sabiendo si consentir a las súplicas del joven, e incierta ella misma si había cedido por amor, por capricho o por hastío; por las persuasiones de su orgullo halagado ante esa adoración, o por su egoísmo de mujer frívola y ociosa.

Y la posibilidad de interrumpir de cuando en cuando la monotonía de su vida provincial con un día de amor secreto, relampagueaba en su espíritu como una promesa no desechable, como una aventura bastante atrayente para no excluirla de su porvenir próximo.

—Lo que me pides—repuso—está lejos de ser fácil y será siempre muy arriesgado. En las poblaciones pequeñas todo se ve y todo se sabe; yo gozo allí de una fama de mujer incorruptible, que deseo conservar intacta. Bastaría una sospe-

piro tan profundo, que Jorge volvió a sentarse junto a ella, en el brazo del diván. Pero ella en ese instante se puso de pie y le ofreció las manos en un gesto de saludo y de despedida.

—Ahora déjame: tengo tantas cosas que hacer, tantos preparativos...

—¿Cuándo te vas?

—Pasado mañana, en el tren del mediodía.

—Permíteme que te vea un momento mañana a la noche.

—Sí; pero sólo un momento, después de las diez.

Ella concedió a un largo beso ávido sus manos tibias y mórvidas; y volvió a sus habitaciones donde el desorden de esa partida precipitada amontonaba desordenadamente las cosas más diversas y juntaba los colores más estridentes, con una vivaz brutalidad de gitanería.

—Acompáñame mañana al estreno de "Carmen"—dijo al día siguiente su madre, la marquesa de Sanminiato, que era una mujer de



—Dicen que el whisky fué la causa de su muerte... —Eso dice la gente después que uno ha muerto.



admirar la perla a la luz vívida de las lámparas, volviéndola entre los dedos para producir los suaves reflejos que un momento antes irradiaban del pecho de Jorge.

—Es un presente de reina,—susurró, casi para sí misma, sin mirar al amigo.—Un regalo demasiado bello para mí.

El comprendió que Lucila mentía, pero le agradó esa ostentación de humildad, que acrecentaba el valor de su obsequio.

—Nada es demasiado bello para ti; nada es demasiado precioso para recompensar el amor de una mujer como tú—le murmuró al oído, con fervor.

Era más de media noche cuando dejó a la amiga, con un último beso y una última promesa:

—Iré mañana a la estación a saludarte.

Ya en la calle pensó que debía pasar por el teatro a buscar a su madre y se dispuso a dirigirse allí, pero a los pocos pasos se acordó que de su pechera faltaba la perla, y para evitar explicaciones molestas, cambió de propósito y se dirigió a su casa. Media hora después, se acostaba, vuelto su espíritu hacia su dulce amiga.

—¡Cómo me ama!—meditaba en la duermaveja.—¡Qué contenta se manifestó por mi obsequio que le recordará continuamente al amigo ausente, que será entre nosotros un vínculo oculto, casi como un anillo de compromiso matrimonial, que sólo nosotros conoceremos!

Durmióse con estos pensamientos, que volvieron a ocuparle al día siguiente, en cuanto despertó y recordó que Lucila partiría dentro de pocas horas.

—Hoy mismo sabré cuándo y dónde volveremos a vernos—se repetía, e imaginaba sitios ocultos y encantados, marco apropiado para su amor circundado de misterio y de peligro. En su impaciencia llegó a la estación con media hora de anticipación.

Pero esperó resignado, y cuando al fin la vio llegar y bajar de un carruaje entre valijas y cajas de sombreros, se adelantó muy pálido y le tendió la mano.

Ella pareció no ver ese gesto condescendiente, lo saludó apenas con un movimiento de cabeza y pasó de largo, como persona muy atareada.

Jorge la siguió atreviéndose apenas a dirigirle algunas palabras insignificantes, mientras Lucila sacaba el boleto y se encaminaba hacia el coche del tren. Despidió al mozo de cordel, ayudó a colocar con cuidado sus valijas en un compartimiento todavía vacío, y se quedó a solas con ella.

Lucila se miró en un espejo del coche, se instaló en un rincón y continuó callada, concentrada en sí misma, fría y hostil, dirigiéndole de vez en cuando una mirada torva, como una enemiga.

—Pero, ¿qué tienes? Dime: ¿qué tienes? ¿Estás triste porque partes o te preocupa otra cosa? ¿No comprendo!

Jorge no comprendía ese mutismo obstinado, esa actitud de ira sorda, y se desesperaba, suplicando con palabras llenas de pesar y de ansiedad.

Y ella continuaba callada, fija a lo lejos la mirada y sombrío el rostro. Pero cuando el tren se puso en movimiento, alzóse, y empujando a su amigo hacia la portezuela, le impulsó, secamente:

—Vete. Ya sale.

—Volveremos a vernos, ¿verdad?

—Dime que sí!

Ella repuso con desdén:

—Nunca!

—¡Lucila! ¿Qué tienes? ¿Qué te he hecho?

Oyó una risa burlona y vio que

ella le tendía la mano con un paqueto:

—Esto es lo que tengo. Te devuelvo la perla. Consérvala tú. Estará mejor en tu pechera que en mi mano.

—¿Por qué?

—Porque es falsa.

El tren partió y Jorge Sanminiato permaneció petrificado en el andén.

Esa misma noche, encerrado en su habitación, meditaba sombríamente en el mísero fin de su pasión, sin lograr explicarse todavía las palabras mordientes de Lucila, cuando su madre golpeó a la puerta, llamándole con su acostumbrada alegría, juvenilmente aturdida, a pesar de la edad madura.

—¡Jorge! ¡a ver si sales de tu cueva!... Te propongo un paseo en auto antes de cenar.

Jorge abrió la puerta, y la expresión de su rostro debió ser tan alterada, que la madre no pudo contener un ligero grito:

—¿Qué tienes, hijito? ¿Te sientes mal? ¡Qué pálido! ¡Me asustas!

—No te asustes, mamá—dijo fríamente—y explícame más bien una cosa que no comprendo.

—¿Qué cosa?

—Esto—continuó Jorge poniendo la perla ante los ojos de la madre.—He creído hasta ahora que había heredado una joya de cierto valor, y tengo mis razones para sospechar que esta perla no es legítima. ¿Puedes decirme tú la verdad?

La señora tomó la joya y la examinó en silencio; pero Jorge advirtió que las manos de su madre temblaban y que su pecho respiraba más rápidamente, con emoción mal disimulada.

—Tú sabes algo, mamá. Dime la verdad: esta perla es falsa.

La marquesa Sanminiato se dejó caer en un sillón, junto a la mesa-escritorio y comenzó a llorar, con sollozos y gemidos, cubriéndose el rostro con las manos, como si temiera las miradas de su hijo.

—Dime algo, en vez de llorar.

—¡Me falta valor, Jorge! Comprendo que no me perdonarás.

—¿Perdonarte? ¿Qué significan esas palabras?

El hijo, inclinado hacia la madre, aterrando con las manos los brazos del sillón, la asediaba con preguntas tan insistentes e impacientes, que la marquesa Sanminiato cesó, de pronto, de llorar, y se decidió a confesar la verdad.

—Un día, hace dos años y medio, tenía urgente necesidad de dinero. No sabía adonde recurrir y vendí tu perla. Había adquirido antes otra muy semejante, pero falsa, y nadie advirtió el cambio. La verdad es ésta. Y ahora, desprecia a tu madre: tendrás razón.

El joven se irguió, sin mirarla, apretando los dientes, y salió de la habitación. Se sentía sofocar, se sentía ahogar por todas esas vulgaridades, por toda esa falsía, y, dolor más atroz que cualquier otro, sentía morir en sí mismo su amor luminoso, aplastado por tantas cosas impuras y viles.

Su madre le robaba una perla antigua, que él apreciaba sobre todas las joyas, a fin de pagar a un acreedor exigente; y su amante, adorada supremamente por él, lo abandonaba insultándolo, al advertir que había hecho un mal negocio.

Sentía el corazón henchido de indignación contra los demás, y de piedad para consigo mismo.

Vagó por las calles toda la noche, solo, sumido en amargas meditaciones, y cuando despuntó el día, la primera arruga sutil, la primera cicatriz de la vida surcaba su frente de veinte años.

## El lujo de las mujeres

A los que se quejan de que en la actualidad las mujeres gastan excesivamente en el adorno de su persona, bueno es recordarles que el lujo femenino no es, como ellos suponen, una plaga de nuestros días, sino que ha sido achaque de todos los tiempos.

## Problema resuelto

es el de la extirpación de las hemorroides, si los atacados por esta enfermedad recurren al empleo del Noridal, notable específico que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica.

La acción terapéutica del Noridal es comprobada y segura. A las primeras aplicaciones calma el dolor, descongela la zona inflamada y domina la erol dolencia combatiéndola con eficacia hasta hacerla desaparecer.

El uso del Noridal evita la aparición de fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, y, en consecuencia, elimina el peligro de tener que someterse a la arriesgada operación quirúrgica que exigiría la presencia de cualquiera de estos graves accidentes.

### MENDEL Y CIA.

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439.  
Montevideo.—Cerrito, 673.

La emperatriz Josefina, mujer de Napoleón I, gastaba cada año 50.000 francos en guantes, 30.000 en afeites y una cifra fantástica en los 500 pares de zapatos hechos por Coppé.

María Antonieta pagó 11.000 francos por un reloj y 400.000 por un par de pendientes.

Una "parure" de la Du Barry costó 730.000 francos; una "toilette" de terciopelo blanco, 18.000, y otra de raso, 15.000. En cuatro años esa misma señora compró 136.000 francos de encajes, sin duda para no ser menos que madame de Choiseul, que lucía por valor de 67.000 en una sola "toilette", o por competir con madame de Boufflers, que poseía encajes que valían más de 450.000 francos.

El guardarropa de madame de Verre, favorita del duque de Saboya, contenía 60 corsés, 500 docenas de pañuelos, 129 pares de medias, 25 "toilettes" de gasa bordada de flores y 80 de Damasco.

Bajo Enrique III, en 1575, el lujo de las señoras llegó a ser tan exagerado, que el propio rey quiso atajarlo. Hizo que se publicara una lista de 30 señoras de París que ostentaban un lujo excesivo, y esas 30 damas fueron encerradas en una prisión.

Pero la dureza del castigo no sirvió para nada. Las cosas siguieron como antes.

## La historia de siempre

Este verano, lo mismo que hicieron el anterior, los señores de X han ido a pasar una larga temporada en el balneario de Z.

Aunque son sobradamente conocidos en el hotel, a su llegada, como es de costumbre y como está mandado, les presentan las hojas declaratorias que sirven para formar el "registro de viajeros" que tienen obligación de llevar en todas las hospederías.

Ya saben ustedes que son unas hojas impresas con una serie de preguntas relativas a los nombres y apellidos, estado civil, edad y punto de procedencia de cada viajero, que éste ha de contestar por escrito y ha de autorizar con su firma.

El señor X cumple lo mandado, llenando concienzudamente la hoja en lo referente a su propia persona, y pasa la pluma a su mujer.

La señora X, a su vez, llena pausadamente los "blancos" del cuestionario, y, terminada la ardua labor, devuelve a su marido la pluma y el papel.

El señor X, que ha leído maquinalmente lo escrito por su esposa, le dice con dulzura:

—No te has fijado, querida. ¿Te has puesto tres años menos que los que declaraste el año pasado!

### PREGUNTA APOLILLADA



La nena. — Dígame, Manuela: ¿de qué vivían las polillas cuando Adán y Eva no usaban ropa?



## SECCION VERMOUTH

### TIQUISMQUIS

La vecina pretenciosa dijo, con toda maldad, a la otra vecina, para que ésta sintiera despecho:

—Olvidé invitarla a esa brillante fiesta que ayer dimos en casa...

La otra vecina dijo, haciéndose el angelito:

—¡Ah! ¡Ustedes dieron una fiesta? No me enteré...

### LÓGICA

—¿Cómo, Anita?—dijo la amiga.—No le devolviste el anillo a tu novio cuando le colgaste la galleta?

—No; no había motivo; él era malo, pero el anillo era bueno.

### EL FORASTERO

El porteño acompañaba a visitar la ciudad a un provinciano. El cicerone

—Ya está?—preguntó la dama.  
—Sí, ya está; ahora puede reanudar su expresión natural.

### DISTINGO

Como la bañista del traje ligero notara que uno de los guardianes de la playa la miraba con particular insistencia, le preguntó:

—¿Qué? ¿Encuentra algo de malo en mi traje?

—Personalmente, no, señorita; sólo profesionalmente.

### UNA DUDA

—¿Ha leído esta estadística? Parece que la vida de los casados es más larga que la de los solteros. Y usted, que es casado, ¿qué opina?

—Vea, amigo: yo no estoy seguro de que sea más larga, pero lo cierto es que lo parece.

## EN CABEZA AJENA

*Todo hombre que sepa limitar sus deseos será feliz y vivirá honradamente, pues ¿qué ventaja habría para él siendo malo?—J. J. ROUSSEAU.*

*El amor se asemeja a un árbol: inclínase por sí mismo, arraiga profundamente en todo nuestro ser y a menudo continúa verdeciendo en un corazón en ruinas.—V. HUGO.*

*Las mujeres detestan a un celoso que no es amado, pero les disgustaría que no lo sea el hombre a quien aman.—Ninón de LENCLOS.*

*No se es, con dignidad, esposa y viuda más de una vez.—JOURNET.*

*Las mujeres poseen el genio de la caridad. Un hombre que da no da más que su dinero, la mujer acompaña al dinero su corazón.—LENGOUÉ.*

*Para ser feliz basta tener un trabajo conforme a las aptitudes de uno.—Jules SIMON.*

*No hay descubrimiento más doloroso que el de la compasión o la bondad, allí donde se esperaba amor.—H. BORDEAUX.*

*Al cabo de tres días, la lluvia, una mujer y un huésped, resultan incómodos.—Proverbio latino.*

*A fuerza de tanto cuidar y de cultivar la sensibilidad del corazón, se adquiere el temperamento de la sensitiva: todo movimiento es un choque, todo rasguño una llaga; el alma se vuelve sibarita y no puede soportar ni el peso de un pétalo de rosa.*

*Tendría mala opinión de un joven cuya primera pasión no haya sido el amor.—BUFFON.*

*Cuando sufras, no pidas consejos al hombre feliz.—Proverbio drabe.*

*Si la dicha nos parece tan difícil es porque en materia de dicha somos muy difíciles.—De GASTON.*

*En amor se es siempre más feliz por lo que se ignora que por lo que se sabe.—E. REY.*

*Nada es tan difícil de contentar como aquellos que nos aman demasiado y aquellos a quienes ya no amamos.—Madame D'ARCONVILLE.*

*Precisase muchos esfuerzos para llegar a ser sensato, pero basta un momento para dejar de serlo.—Madame AZAIS.*

*En la comedia, la intriga concluye generalmente con el matrimonio; en la sociedad empieza con él.—MARIVAUX.*

estaba un poco exasperado. Mostraba al forastero las maravillas de la Capital y el hombre se quedaba tan frío, como si allá en su chaera tuviera un Buenos Aires mejor.

—Ahora vamos a pasar frente al magnífico palacio del Congreso!—dijo, con entusiasmo, creyendo que daría por fin en el blanco.

El provinciano se limitó a decir:

—¿Sí? ¿Para qué?...

### FRENTE AL OBJETIVO

—Ahora, señora,—dijo el fotógrafo, asomando la cabeza tras el paño negro,—ahora, adopte una expresión simpática.

Lo que hizo la dama.

Y aprovechó el fotógrafo.

### LA LABORIOSIDAD DE PICHIN

—Che, Pichín, ¿cuántas páginas de copia has hecho hoy?

—¡Ah, papá! Cuando haga otra, tendré hecha una...

### LA FIJA

En los alrededores del hipódromo un buscavidas anunció que tenía una fija, y lo decía con tanto aire de individuo que va a levantar una ponchada de pesos, que un incauto se lo acercó y le pidió el dato.

—¡Ah, no! A mí me cuesta obtenerlo. Si quiere el dato, pague dos pesos.

El otro pagó los dos pesos.

# Cinzano

Vermouth



El caballo del "dato" llegó el último.

El incauto se puso furioso:

—¿Esa es la fija que me había prometido?

Pero el individuo lo razonó así:

—¿Qué? ¿Pretende usted decirme que no era uno de los mejores caballos? Ha perdido, es cierto; pero fíjese: ¡se ha necesitado once caballos para derrotarlo!

### EXPERIENCIA

—¿Sobre qué hablaron hoy en la clase de doctrina?—preguntó la tía al nene que recibía instrucción para la primera comunión.

—Sobre Dios.

—¡Ah! ¿Y tú, antes habías oído hablar de Dios?

—Sí, tía.

—¿Cuándo?

—Cuando papá se hace un tajo al afeitarse.

### PERSPECTIVA

Ella.—¿No decías, cuando te casaste conmigo, que tenías una gran fortuna?

El.—Es decir... entonces me parecía grande.

### TRANQUILIDAD

—Dígame, doña Petrona, ¿cómo le va a su hija en Buenos Aires?

Doña Petrona, santa y simple mujer del pueblo, que no había podido impedir que su hija se fuera a Buenos Aires, a trabajar de sirvienta, repuso:

—Al principio, yo estaba muy inquieta. Imagínese, la pobre muchacha sola en la ciudad, sin nadie que mire por ella. Pero ahora estoy más tranquila: un amigo de mi marido le ha escrito diciéndole que ahora la muchacha está vigilada por la policía.

### OPERACIONES NOCTURNAS

—¿Te alcanza la plata?—preguntó la mamá a su hija, casada hacía pocos meses.

—A veces no.

—¿Y pides dinero a tu marido?

—No hay necesidad, mamá. Tienen el sueño tan pesado...

¡SALVESE LO QUE SE PUEDA!



—¡Papá! ¡Hay mucho peligro ahí! Dame, primero, la valija con los sandwiches.

# LA SONÁMBULA

por Cátulo MENDES

Cuando salíamos de la sala Philippe Herz, donde el profesor de ilusionismo Donato acababa de parecerse a un Cagliostro muy presentable, Valentín—ese charlatán fatuo—exclamó, dándose una palmada en la frente: —¡Yo también he magnetizado a una mujer!

Nos guardamos bien de contradecirle, temerosos de darle pie para que nos largase un cuento tártaro de los suyos.

Pero él, arqueando las cejas, añadió con aire sombrío y aspecto grave: —Pues sí; magnetice a una mujer cierta noche y estuve a punto de cometer con ella el más cobardo y abominable de los crímenes.

¡Vamos, no había escape, y era preciso aguantar la historia! Nos tuvimos que resignar. Haz tú lo mismo, lectora mía.

La condesa Amedina—un nombre muy bonito, ¿verdad?—a quien yo había entregado mi alma y mi corazón (¡ay, nada más que esto!) me acababa de permitir por primera vez visitarla a aquella avanzada hora en que su puerta se cerraba a los importunos.

En medio de aquel lujo íntimo del saloncito rosa y negro, que me recordaba el estuche de la alhaja de Lola, immortalizada por Baudelaire en un cuarteto más duradero que las pirámides de Egipto, tomamos el té ante las brasas encendidas que se reflejaban con llamantes danzas en el cobre de los morillos. El vaho ligero de las tazas, colocadas entre ella y yo, elevaba por los espacios el transparente misterio de esas nubes con que gustan de velarse las diosas.

Mis deseos iban subiendo con las bocanadas de humo, pero no llegaban tan altos, deteniéndose en las dos turgidas redondeces aprisionadas por la amorosa seda del cuerpo; rodeando el carnoso cuello con una ardiente gargantilla de caricias imaginadas; posándose en los cálidos labios, y perdiéndose, al despertar, con una angustia deliciosa, en el infinito perverso de sus ojos.

¡Qué hermosa estabais, Amedina; qué criminalmente hermosa entonces, en vuestro pereoso abandono de sirena dormida al sol en su lecho de arena; con vuestra diminuta sonrisa roja, que desea y promete; bajo el radioso nimbo de vuestros cabellos castaños, un poco teñidos, que acariciaban, con una sombra que hace pensar en los más misteriosos besos, la marfilina y cálida albura de las sienes y las dos conchas turbadoras de las delicadas orejas!

Pero mi deseo, ¡ay de mí! no osaba ser una esperanza. Enloquecido por vuestro encanto, me intimidaba vuestra virtud. ¡Ah! ¡Bien sabía yo que vos erais esa mujer que parece ofrecerse siempre, pero que no se entrega jamás!

Sabía también que uno de mis rivales de otro tiempo—joven, guapo, célebre y rico—se suicidó, pegándose un tiro en la cabeza, porque le obligasteis a devolveros una rosa caída, durante un vals, del escote de vuestro cuerpo.

Sabía, en fin, que erais vos la menos amante al par que la más anuada de las mujeres. Sabía de sobre todo eso y, sin embargo, estaba allí, a vuestro lado, con las manos en las rodillas, dirigiéndoos frases banales y sin atreverme casi a miraros a través del ligero velo del humo que subía, subía...

¿Cómo se me ocurrió aquella idea absurda? Lo ignoro. Lo que sí sé es, que aprovechando un momento en que la condesa Amedina se inclinaba para coger su copa, reuní en un supremo esfuerzo cuanto en mí había de voluntad, y que mis dos manos abiertas se extendieron, cual una amenaza imperativa, sobre su frente.

Estuve a punto de lanzar un grito de profunda sorpresa. Lenta, muy lentamente, la condesa irguió la cabeza donde morían sus ojos vagos, y la dejó caer hacia atrás, vencida, sobre el respaldo de la butaca, cerrando los párpados, que ya no volvieron a abrirse. ¡Se dormía, se dormía efectivamente!

Entonces, recordando cuanto sabía de la ciencia, real o quimérica, de los Bálsamos y los Mesmer; recordando también las prácticas de los hermanos Bonheur en los círculos y del barón Du Patet en la sala de las Conferencias, exasperé la proyección de mi voluntad, hasta el extremo de sentirla salir de mí enteramente, por todos los poros de mi cuerpo, y redoblé los pases magnéticos casi con verdadera saña.

Ella se estremecía a veces, para después abandonar, con los labios a medio abrir por un dulce y prolongado suspiro. ¡Os aseguro que dormía!

La cogí por un brazo—¡oh, qué suavísima era su piel!—que cayó inerte al dejar yo de sostenerlo. Levanté dulcemente, con temerosos dedos, uno de sus párpados; y la pupila, extraviada, sólo mostraba una blancura un poco azul.

Y cuando pregunté a la condesa, asustado de mi propio poder: —¿Dormís?—ella me contestó: —Sí; duermo—con esa lejana voz que sube, plañidera, desde el fondo abismo de los onseños.

Quise intentar una experiencia definitiva. Había visto a los magnetizadores hundir una larga aguja en la carne insensible de los sonámbulos. ¡Oh, no vayáis a creer! Mi por un instante se me ocurrió la criminal y cruel idea de agujerear con puntas de acero el raso immaculado de vuestro brazo, Amedina!

Pero la aguja podía ser sustituida. De rodillas ante el excelsio ídolo, temblando como el devoto que va a cometer un sacrilegio, levanté hasta el hombro—¡hasta el hombro!—los suaves encajes de su manga; y, acercando la boca, mis labios besaron su carne moribunda y viviente.

La cataplexia era perfecta, y yo un magnetizador de primera fuerza.

¿Me obedecería?... Pregunta obscura, que no dejó de ser muy interesante.

Tras de pie, le dije—no con la voz, sino con el gesto: —¡Levantaos!—Se levantó. Empecé a andar delante de ella, hacia atrás, haciéndole señas de seguirme. Y me seguía, con los ojos cerrados y los brazos—¡oh, qué brazos!—caídos entre las cascadas de encaje, que habían vuelto a ocupar su puesto.

Tenía la actitud grave y dulce de una estatua de diosa, que, animada por un instante, fuera atravesando su templo. Y así enté, por mi voluntad en una alcoba tapizada de guipur y de raso malva.

Perfumes que yo no había aspirado nunca enrarecían el aire tibiamente. La tenue claridad de una lamparilla de noche, mortecina como unos ojos que languidescieran de amor, acariciaba inciertamente el misterio blanco del lecho en el fondo encantado y vago del dormitorio.

Allí estaba ahora, entre la sombra clara y dulce, rígida, inmóvil, bajo las ropas armónicamente colocadas.

“Pero, ¡no, no! ¡Aquello hubiera sido una cobardía! No tenía yo derecho a besarla, puesto que ella no se entregaba.

“Bastante culpable era ya entonces. ¡Ni un solo beso más! Debía abdicar inmediatamente de aquel poder que había usurpado; hacer que la condesa volviera en sí; arrodillarme para solicitar su perdón.

“Inclinándome sobre ella—¡con toda la honestidad posible, os lo juro!—me disponía a hacer los gestos que sirven para alejar el sueño y que devuelven a las almas su independencia.

“Pero la sonámbula, entonces, me tendió los brazos al cuello y exclamó, riendo ligeramente:

—“¡Dios mío! ¿Para qué pierde usted el tiempo? ¿No ha comprendido usted, tontín, que estoy despierta completamente?”

## Media vuelta

El elogio de la mano pequeñita de la dama, es un cumplimento que se sigue usando con entusiasmo, pero a veces falla.

—Era tan aburrida la conferencia,—decía la niña,—que me llevé la mano a la boca para ocultar un bostezo.

Y aquí el galán aprovechó la ocasión:

—No sé cómo una mano tan pequeñita pudo ocultar una boca tan... este... este... este.



¡El suelo se hunde!

Esta es la sensación que siente el debilitado. Parece que sus piernas relusaran soportarlo. La vista se nubla, un sudor frío corre sobre todo el cuerpo. Parece que el corazón dejara de latir, una intensa palidez aparece en su rostro. Es un malestar sumamente desagradable.

No cuidándose a tiempo, pasa de un simple malestar y no es raro ver al enfermo desplomarse al suelo, desmayado. Cuando uno llega a ese mal estado general, que coincide, generalmente, con desgano, falta de apetito, tristeza, etc., es cuando conviene acordarse de la

# NUCLEODYNE

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

la acción de la Nucleodyne es notable, desde las primeras dosis siente uno sus efectos benéficos. Alegría, bienestar general, apetito, ganas de vivir y trabajar vuelven como por encanto. Cualquiera comprende esto. En la Nucleodyne entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

La Nucleodyne es probablemente lo mejor que existe como medicamento tónico en farmacia.

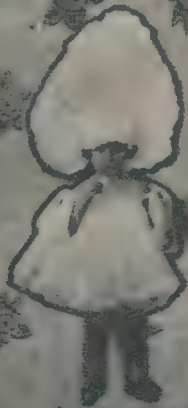
## FARMACIA FRANCO-INGLESA

La mayor del mundo

SARMIENTO Y FLORIDA - Bs. Aires



# Alta Gracia, el Paraíso de los Niños



Niños de Dupont, Ballaglin, Aguirre, Masen, Alousson, Roumer, Cazemore, Ercia, Ruzai, Alshé, Anjen, Lirandean, Lages, etc. cuyas familias estan veraneando en el Ferras Hotel.

## ALREDEDOR DEL MUNDO



El señor Freeman Cheyne Mc Clure, recientemente elegido diputado de la legislatura de Georgia, que a fin de costearse los estudios universitarios trabaja de mozo de café.



Frances Ross, de quien dicen que es la más bella artista norteamericana que ha aparecido en los teatros de Londres.



James Sexton, miembro del Parlamento británico, elegido principalmente por los obreros del puerto, suele vestirse como la generalidad de sus electores.



El vicio del tabaco se extiende: 'Lobo', un magnífico perro de policía, de raza belga, avaluado en 10.000 dólares, acostumbra fumar tranquilamente un cigarrillo al finalizar el día.



## MARPLATENSES



El intendente socialista de Mar del Plata, señor Rufino Inda, con los señores Quiterio Azzi y Eduardo Colangelo, los "Bravo Barros" del pago.



Los venerables del Ocean Club, comentando la derrota de su favorito Goyeneche.



Chechita Vieyra Martínez.



La señora de Figueroa y su hija Ana Victoria.



Señora Clara J. Banariz y sus hijas.



Señoritas Maruja y Chela Sotelo y María Elena Nasso.

Fots. Bonnin.

## DEL BALNEARIO DE EPECUEN



Dos grupos de bañistas en las playas de Epecuen.

Fcts. Carretero.



## "Fray Mocho" en Puente del Inca



Señoritas de Benavidez y Feiton, y señores Benavidez, Gobby y Lima.



Señora Mazzuchelli.



Los "pebetes" del hotel, que se permiten hacer "chistes", a las chicas veraneantes. — Señores Rodríguez Pantín, Ormaschea, Mazzuchelli, doctor Thompson, Flemenía y Fúñecon.

Foto. Arata.

## "El Presidente Alvear", <sup>por</sup> Ricardo H. ARÁMBURU



Señor Ricardo H. Arámburu.

Desde Francia, el escritor señor Ricardo H. Arámburu, me envía un interesante volumen que ha dado a la publicidad con el título de estas líneas.

Indudablemente, un libro de esta índole, tiene que despertar la atención en ésta, donde la figura de nuestro primer mandatario impuesta por sus sanos principios, por su rectitud en su nuevo gobierno, sólo ha sabido crearle simpatías.

El autor de este libro, dice en su introducción: "No ha sido mi propósito estudiar situaciones políticas, como tampoco analizar dogmas ni doctrinas que no se mueven en el plano de mi esfera, sino describir a grandes rasgos la serie de admirativos homenajes, que la Europa intelectual ha consagrado a un ilustre argentino". En estas palabras espontáneas, el señor Arámburu pone de manifiesto claramente, su pensamiento, el motivo que lo ha impulsado a detenerse a reflejar el concepto valioso del presidente Alvear.

Nada deja que desear este libro hábilmente concebido, donde un estilo galano y propio matiza las ideas; nuestros lectores que habrán podido apreciar las múltiples correspondencias del señor Arámburu, que nos ha enviado desde Londres, podrán darse exacta cuenta del conjunto de este volumen, escrito sin apasionamiento y con una observación poco común.

El señor Arámburu, que desde hace más de un lustro reside en el extranjero, que primeramente ha vivido el ambiente Sajón, del cual supo entresacar bellos comentarios, pintar la bohemia sentimental de los escritores ingleses, sus visitas a los museos, la existencia de las actrices, hoy desde Francia, desde la tierra de Verlaine, sintiéndose conmovido por las espontáneas manifestaciones de que fuera objeto el doctor Alvear, ha reunido en este volumen todas las exteriorizaciones de simpatía que le tributó la vieja Europa. El autor no obstante aplaudir el interés despertado por el mandatario, ha hecho una obra literaria, en la cual estudia también su personalidad, con rasgos firmes y con toda convicción, dice:

"Su aparición en el escenario de las sociedades populares, y por esos soberanos, no tiene la brusquedad de lo imprevisto sino que se muestra rescatada el grado de dignidad que sus morales principios exigen". "Su honradez y prudente medida

"hanle conquistado, por todas partes, "gratísimos afectos."

No creo que este libro tan interesante, encuentre detractores; aún en aquellos que no comulguen con la tendencia política que está en auge, pero que saben valorar a los hombres que se apartan de las miras partidistas para hacer obra y patriotismo, aún aquellos refractarios y pesimistas, hallarán en este libro un justo y valeroso esfuerzo, una digna exteriorización hacia un hombre que, encaminado por la buena senda, tiene conciencia y sabrá guiar los destinos de su nación hacia el progreso.

Este volumen está escrito con sinceridad, sin rebuscamientos; se ve que el autor se ha concretado con su pluma hábil, a hacer conocer al mundo entero, la franca amistad que la Europa supo ofrecer al ilustre argentino.

El señor Arámburu, poeta inspirado, espíritu sentimental e inquieto, cuya obra en verso dará en breve a la publicidad, es una verdadera promesa para las letras de este país. Desde la vieja Normandía, desde la Francia lírica, desde el país de la niebla y del oro, su alma agazada ante todo gesto de belleza, está siempre atenta y mira el desenvolvimiento artístico de esta nación, quizá para más adelante vertir sus opiniones en críticas severas, o dar sus manifestaciones íntimas.

Con el libro "El Presidente Alvear", el señor Arámburu pone de manifiesto sus condiciones de escritor consciente y que, amante del progreso de su país en todas sus ramificaciones, sólo ha sabido trazar con inteligencia, con modalidad propia, con conocimientos y sin excederse en diltambos, la figura del doctor Alvear.

Alejado de su patria, en tierra extranjera, el autor de esta obra ha podido percatarse con más exactitud, del homenaje tributado al doctor Alvear, por eso su alma ha vibrado al unísono de aquella alma colectiva, de aquel corazón gigante de la Europa que se demostraba en una sola expansión, en un solo afecto. Por eso este libro tiene que ser sincero, porque ha sido cincelado en la misma Francia, donde nuestro presidente supo despertar simpatías.

En síntesis, la obra a que hago mención, es interesantísima y debe ser leída por todo ciudadano que, alejado de toda tendencia, sólo aspira al bienestar de su país.

F. B. V.



## DE LOS MARES AUSTRALES



El "Cap Polonio", que acaba de realizar su tercer crucero al sud, en Puerto Garibaldi.



Ushuaia, capital de la gobernación de la Tierra del Fuego. Vista tomada desde a bordo.

Fots. Lutz, Ferrando y Cía.



## OSTENDE, PLAYA DE EMOCIÓN Y DE ARTE



El muelle de los pescadores.



El doctor Máximo Villafañe y su familia.



Niños de Hamberger y Costa



El pintor Thibon de Libian, que obtuvo el segundo premio municipal de 1922, estudiando formas en la playa.



El balneario "Ostende"

Sobre la estación Juancho, del F. C. del Sud, en un rincón perdido del océano, un hombre progresista y enérgico, don José A. bondanza, está formando a fuerza de labor y de constantes sacrificios, un centro amable, donde puede encontrarse junto al más emocionante espectáculo de una playa casi virgen, la serenidad absoluta de un descanso perfecto.

Escritores, ar-



Señoritas de Morra y Ortega.

tistas, hombres de negocios, advertidos de este Trouville argentino, inimitable por su carácter, han formado allí una colonia deliciosa, cuya sola preocupación reside en procurarse la sana alegría de la vida natural. A ello se presta la situación excepcional de este balneario, cuya playa tiene una extensión de varios kilómetros, de arena finísima, sin el peligro de canchales y rocas.



TEATROS.—ELEMENTOS DE LA COMPAÑÍA QUE ACTUARÁ EN EL LICEO



SILVIA  
PARODI



GLORIA  
BAYARDO



JOSÉ  
GÓMEZ



GLORIA  
FERNÁNDEZ

# Notas gráficas del balneario "Mar Epecuen", situado en Carhué, provincia de Buenos Aires



Un animado terceto dirigiéndose a sumergirse en las penderadas aguas medicinales de la laguna "Epecuen".



Grupo de bañistas por sport y por refrescarse, remojando sus humanidadas en las maravillosas aguas de la laguna. Eneas, charlas, buena masachistura y ejercicios de natación.



Tres chicas, asiduas concurrentes a los baños, satisfechas después de la inmersión.



Las bañistas, sorprendidas por el objetivo, desde la rambla menor.



El señor Obencelli y su esposa, y las señoras Pita y Wasserman, después del baño, contemplando desde la sencilla rambla la animación que va adquiriendo el balneario, con la llegada de nuevos concurrentes.



Playa frente al balneario "Mar Epecuen", donde puede apreciarse la majestuosidad y extensión de aquél, y donde comienzan a realizarse algunas obras para comodidad de los que concurren a ella, atraídos por el poder curativo de sus aguas.



Gente conocida, respirando, desde el muelle, la fresca brisa de la laguna.

Foto. Diégono A. Quiroga.

CON  
UN ALMUERZO  
CRIOLLO,  
SE FESTEJÓ  
EL DUODÉCIMO  
ANIVERSARIO  
DE "EL OESTE"

La mesa de los "notables", presidida por don Manuel J. Aparicio (X), fundador y director espiritual del difundido y ameno colega "El Oeste". Durante el agradable ágape, se destacó la nota de color, que con sus inagotables chistes, transmitió a este sector bucólico don Agustín Juvenal Montenegro.



El popular nadador Tiraboscchi, probando la "sarsita" destinada al rocío de los corderitos al asador.—Ojo: Tiraboscchi es zurdo para... comer.

La mesa de los democráticos y anti-universitarios, presidida por monseñor Kalsay Escobar Bavio.



"Escribas y fariseos"

# DE NUESTROS ESCENARIOS



GEORGETTE  
WALTAS



MARIA  
ASENCIO



CONCEPCION SANCHEZ

Fots. Márquez.



## NOTAS ROSARINAS

Vista parcial de la mesa durante el banquete ofrecido a los señores Francisco Beristain, Carlos Pusterla y Francisco Beristain (hijo), con motivo de su próximo viaje a Europa. La demostración fué organizada por un grupo de caracterizados miembros del comercio rosarino.



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta veneciana y baile blanco, organizados por el Club de Regatas Rosario.

Fots. Cornet y Aranda.

## DE LA PANTALLA CINEMATOGRAFICA



Mack Sennett, "El rey de las burlas", conceptuado como el más famoso director de películas cómicas.



Una culminante escena del film "El rey de la estafa".



## ECOS DE CARNAVAL



CAPITAL FEDERAL. — Blanca Alicia y Pedro Adolfo Cejas.



LOMAS DE ZAMORA. — Niños de Angli y de De Gourville.



CAPITAL FEDERAL. — John y Titito Guilmetti, sacerdotes babilónicos.



RUFINO. — Marcelo Jorge Frigerio, arlequín.



Juan Angel Pérez, pierrot.



Angelita Girano, canasta de flores.



Elena Elvira Frigerio, mariposa.



LOMAS DE ZAMORA. — Clementina Pivoto.



Nenita de González Silva.



Niñas de Basualdo...



Niños de Zunini.



Jorge Norberto y Olga Elvira Echagüe.



Florita Carnevale.



Pablito Durante.



Juanita Densaratti.



Angélica Landy.



Niña de Casanova.



GENERAL PICO. — Uno de los disfraces infantiles premiados en el baile que se realizó en el teatro Centenario. Lo lleva la joven Juana Etchenique.



LOMAS DE ZAMORA. — Niños de Miraki.



RUFINO. — Azucena Giraud, mariposa.



GENERAL PICO. — Señoritas de Rusconi y Crespo, que llamaron la atención en el corso, con sus disfraces de "hojas".



Uno de los vehículos que circularon en el corso oficial y que agradó mucho por su gracioso conjunto. Lo ocupan las señoritas de Pita y Lacerca, de la sociedad piquense.



Niñas de Albañero.

Fots. Parisienne, Quiroga y Della Mattia.



CAPITAL FEDERAL. — Grupo de concurrentes al baile del "Mantón y la Mantilla", que bajo los auspicios del Círculo Intelectual Social Argentino, que dirige la doctora señorita Rosa Matilde González Orejón, se realizó en los salones de la Sociedad Argentina de Autores.



Valiosos obsequios para las  
consumidoras del Polvo Graseoso

# LEICHNER

Expirado el 28 de febrero último el plazo para la admisión de soluciones que han de participar en la adjudicación de los importantes regalos establecidos exclusivamente en favor de las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, se realiza actualmente la tarea clasificadora de las soluciones recibidas, pero dada la enorme cantidad que de ellas se nos ha enviado, ha debido intensificarse la ardua labor, ante nuestro propósito de no postergar, un solo día, la fecha fijada para la adjudicación de los valiosos obsequios.

En consecuencia, y como se había anunciado, el día 15 de marzo de 1923, a las 14 (2 p. m.), en las oficinas de la revista FRAY MOCHO, calle Bolívar, 879, el escribano señor Pita, procederá en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir al acto, a constatar la hora en que se paró el reloj y a adjudicar dichos regalos.

**MENDEL & Cía.**

BUENOS AIRES — Guardia Vieja, 4439

MONTEVIDEO — Cerrito, 673



# FERNET-BRANCA

APERITIVO - DIGESTIVO - HIGIENICO

Unicos  
Concesionarios:  
**HOFER & Cia.**  
Buenos Aires

## Prepárese una vejez agradable

¿Teme usted la vejez? Es acaso porque ignora el arte de ser feliz después de los cincuenta años. Pues se trata de un arte fundado en una concepción más optimista de la vejez, o, si se quiere, en una comprensión mejor de ese período de la vida, que no debiera ser de impotencia y claudicación, como generalmente se cree, porque contiene en sí energías y actividades que, razonablemente encauzadas serían fecundas y placenteras. El doctor Stanley Hall, presidente de la Universidad Clark, de los Estados Unidos, acaba de publicar un libro, titulado "Senectud", en el que hallamos sutiles observaciones que ayudan a esa mejor comprensión, indispensable para encarar con ánimo sereno, y acaso contento, la irremediable descortesía del Tiempo.

Dice el Dr. Stanley Hall:

"Realizan la senectud ideal completa aquellos que han convertido por entero el erotismo en una pasión por la verdad, y siguen a ésta con el mismo ardor con que, en su juventud, sentíanse atraídos por las personas más bellas del sexo opuesto.

Cuando el cabello empieza a ponerse gris, es posible, especialmente para las mujeres, hacer muchas cosas que antes eran imposibles.

Muy pocos hacen, cuando llegan a viejos, lo que habían pensado hacer en la vejez. El arma contra la soledad, es el trabajo.

Casi todos los grandes trabajadores vivieron mucho. Un viejo ciego, Dandolo, elegido dux de Venecia a los ochenta y cuatro años de edad, dirigió el asedio y el asalto de Constantinopla a los noventa y cuatro, y murió en el cargo de dux a los noventa y siete. Newton hizo importantes descubrimientos hasta cerca de los ochenta y cinco años. Washington, el ciudadano perfecto; Goethe, el poeta sabio; Wellington, el gran soldado; Humboldt, enciclopedia de ciencia, eran todos viejos. Gladstone, a la edad de ochenta y tres años, afrontaba gallardamente a un gobierno hostil, a las cámaras, a la prensa, a la universidad, a la aristocracia y decía: "Yo represento la juventud y la esperanza de Inglaterra. La solución de esas cuestiones pertenece por entero a nosotros, que somos el futuro, y no a ustedes que son el pasado."

Dice un escritor que ningún hombre puede ser feliz hasta después de los sesenta años.

El hombre que ha vivido solamente para los negocios no está preparado para afrontar la vejez. No ha tenido tiempo para cultivar sus facultades espirituales. Cuando llega la vejez, generalmente ha adquirido riquezas y está preparado para vivir con lujo, pero no para pensar con lujo.

Uno de los más bellos y normales de los atributos de la vejez es su interés por los jóvenes y la juventud. Si los ancianos se confinan a la compa-



## OCASO

Era el sol rojo cuajarón pendiente  
como péndulo inmóvil desde el cielo;  
un negror tumulario, lentamente  
fantaseaba en las sombras de mi duelo.

En la frágil morosis de mi mente  
un alado corcel agitó el vuelo;  
y en mi sopor de amor, muy tenuemente,  
se infiltró, gota a gota, el desconsuelo.

La noche sepultó la siempreviva  
de mi esperanza semi rediviva;  
y en épico galope de centauro,

y entre claros reflejos de jacinto,  
fui a rodar al cretense laberinto  
delante de la faz del Minotauro.

*Manuel José*

ñía de otros ancianos, aceleran su decadencia.

Las personas de estatura mediana viven más que los que son muy bajos o muy altos.

¿De qué mueren los viejos? No de fiebre, de viruela, ni de tisis, sino de las siguientes enfermedades, en orden de frecuencia: cáncer, enfermedades del corazón y enfermedades de los riñones, todas afecciones degenerativas, debidas no tanto a la intemperancia cuanto a la tensión que exige la agitada vida moderna. Por eso esas enfermedades son menos frecuentes entre las mujeres, y en el campo menos que en los centros urbanos.

El mejor antiséptico contra la decadencia senil es un interés activo en los asuntos humanos. Un hombre de ochenta años debería considerar siempre que aun tiene por delante la quinta parte de su vida y que esa parte de la vida merece ser vivida.

La vejez ensombrece la conciencia y puede traer consigo nuevas vanidades y nuevas ambiciones, petulancia, irritabilidad, misantropía y disminución de ciertas actividades; pero lo más significativo de la decadencia mental es la pérdida de la memoria.

Los viejos deberían seguir trabajando, aunque de acuerdo a su edad. A veces las primeras vacaciones les resultan fatales.

El temor de la muerte con su cortejo de remordimientos, dolor físico y ansiedad moral, acorta la vida. Se deberá tener presente un aserto del doctor Horley, quien vió morir a centenares de personas y declara que todas ellas habían perdido el conocimiento poco antes de morir.

El dogma de que la herencia determina la longevidad, es decir, que los hijos o nietos de personas que vivieron mucho, vivirán también mucho, tiene un efecto depresivo en los ancianos, quienes, convencidos de que no pasarán de la edad a que llegaron sus ascendientes, tienen menor resistencia en la edad que consideran peligrosa y a menudo sueñan en cilla.

El dominio de sí mismo, el equilibrio moral, y el criterio sereno, aun en las cosas que nos tocan más directamente, son las principales, y a la vez las más raras virtudes de la senectud.

A medida que los hombres envejecen y reconocen que han perdido algo de la atracción que tenían para el otro sexo, suelen considerar a las personas del otro sexo como triviales y prefieren la compañía de los hombres. Aun el amor matrimonial toma una forma diferente y felices son si las pérdidas son equilibradas por las ganancias, o si la amistad crece a medida que el erotismo se amortigua.

Un rasgo prominente y central de la vejez es la desilusión. Ve a través de las vanidades de la vida.

Las bases mismas de nuestra civilización están en peligro por falta de ese apartamiento de los intereses, la imparcialidad y la facultad de generalización que sólo la edad puede proporcionar.

Si los jóvenes son los mejores abogados, los viejos son los mejores jueces.

Les llevó a aquel café, tan calladico y distante, no el afán de hallarse a solas y sin testigos casi, como enamorados clásicos, sino un irreprimible deseo de conocer a tantos y tantos artistas como, según era notorio, lo frecuentaban. Desde el primer instante situáronse con fervorosa estrategia en uno de los ángulos más apartados, bien protegido por la penumbra, a pesar de la fanfarronería de las arcaicas guirnalda eléctricas, que anhelaban alumbrar, y de la insolencia de los altos espejos, ya demasiado amarillos, que, pretendiendo multiplicar aquellas luces titubeantes, las amortajaban en el otoño de sus cristales mustios y anticuados.

Era un café de esos alejados del centro, a los que acuden, abriendo la puerta sin ruido, parejas sospechosas y sin vehemencia en su charla, siempre hecha murmullo de confesonario. Las tazas humeaban apaciblemente; los licores fulgían mortecinos, como si la poca luz los enturbiase; los camareros usaban zapatillas, y su paso, aun diligente, por silencioso y bonachón, evocaba la idea de que en aquel local había algún enfermo invisible, pero grave, que imponía silencio y circunspección a la parroquia...

No obstante, sin ruido, sin claridad, sin exceso de consumidores, era un café simpático y acogedor. Aunque instintivamente el recién llegado se ponía a hablar en voz baja, muy luego felicitábase de ello, porque, acompañados la novia o el amigo, todo cuanto se dice en queda voz parece mucho más sabroso, mucho más importante, mucho más patético. Y la pareja de enamorados, cuchicheando desde su rinconcillo, ávidos y atentos, comunicábanse sus impresiones, que les conmovían con seca brutalidad de latigazos.

Aquel que entraba ahora, alto, buen mozo, bien afeitado, era el dibujante de las revistas más famosas y alabadas; el que se veía en un extremo de la mesa, y le tendía la mano, esquelético, lívido, con los ojos de batracio triste y la mano juanetuda, era el articulista que tenía más gracia de todos sus compañeros. Poco a poco iban llegando otros escritores y artistas, en su reunión semanal, tan efusiva y famosa.

Los novios del rincón los acechaban, admirando, bien su postura, bien su talento, bien su nombradía; porque cada cual, y por una u otra razón, tenía su relieve, cosa que en cierto modo honraba y favorecía, por reflejo o irradiación, al resto de los parroquianos del café. El mismo hombre eraso del mostrador, que tocaba de tarde en tarde el timbre como si tocara una custodia, sonreía contemplando aquellas dos mesas en torno de las cuales se agrupaba un mundo alborotador de bohemios, de descentrados, de inadaptados o de distinguidos. Y al conjuro de todos y cada uno de ellos, el frío local se caldeaba, y las lámparas resplandecían, y el terciopelo de los divanes tornaba a ser rojo, y los camareros parecían afeitados y puleros. Era una transfiguración deliciosa. Las risotadas de la reunión se sucedían con ímpetu de detonaciones, y entonces las parejas sospechosas cambiaban de actitud, tosián, abandonaban, siquiera momentáneamente, su bisbiseco melancólico de convalecientes o de avergonzados.

Los del rincón eran los que más a su gusto se sentían allí, porque podían observar a tanto ilustre, entre los que había muchos a quienes admi-

taban y conocían, siempre desde lejos, al través de revistas y de libros. "El" escribía también, pero en periódicos de su pueblo, un pueblo español silencioso y opaco, un pueblo sordomudo, como aquel café de arrabal. ¡Cuándo sería presentado a alguno de aquellos ilustres! ¡Cuándo el dibujante Fulano, aquel de los ojos azules, o el de los ojos verdes, o el de la frente siempre fruncida, ilustraría un cuento suyo! "Ella", por su parte, cada vez que veía descenderse la pesada cortina de la puerta y avanzar a un nuevo tertuliano, preguntaba, angustiosa, a su compañero de espionaje y de fervor: "Oye, ¿es él?" Pero "él", cuyos versos se sabía de memoria, estaba fuera de España entonces, allá por

mo que el resto de la semana, y ella, vencida por su histerismo inofensivo y cordial, fortalecía el alma para los ocho días venideros, abrumados de estupidéz burocrática y de fetidez de tabaco en la oficina donde trabajaba como taquimecanógrafa.

...Y ellos también se iban a su casita, como los ilustres, perdiéndose entre la indiferencia, el tráfico y la polvareda de la gran ciudad.

Pero una vez, durante una de aquellas reuniones, en que los artistas de la mesa de enfrente charlaban a voces, se enteraron del anhelado, del dulce "notición": el poeta célebre, el que ella adoraba tanto como su compañero, estaba de vuelta, y vendría aquella tarde a la reunión. Los novios

rando con los ojos al egregio desencantador... Hasta el mismo local tuvo también como un rejuvenecimiento de marcado carácter lírico, que se tradujo en una mayor profusión de luces y una más fácil sonrisa de los camareros.

Sin embargo, los del rincón estaban silenciosos. Al fin disolvióse la tertulia, y todos se fueron. La pareja salió a su vez, y se miraba sin decirse nada, sonriendo. Ocho días después, como todas las semanas desde varios meses atrás, los enamorados emprendieron maquinalmente el camino de costumbre. Pero, bruscamente, ella se detuvo.

—¿Adónde vamos?

—Adonde siempre, mujer; al café...

—El caso es que...—murmuró la mujer—estamos allí demasiado cerca de lo que admiramos, y tengo miedo... Por caridad con nosotros mismos, por caridad hacia los demás, debemos cuidar nuestras devociones y evitar que mueran o se mustien. Los libros que tienen dentro una flor seca hacen daño, ¿no?

Y quiso con una sonrisa cubrir aquella cruz.

—Anda, bobín; aquella gente metía mucho ruido. Vámonos a otro café...

## El valor moral de los indios

El escritor norteamericano Mr. Scutis publicó un libro acerca de los indios de su país, con un prólogo del presidente Roosevelt, en el que se revela un nuevo rasgo de sus costumbres. El valor moral de un indio se demuestra por el número de mujeres que deja voluntariamente. Como son polígamos, si le engaña una de las mujeres, y conoce al autor de su infortunio, lejos de vengarse de ninguno de los dos culpables, se contenta con juntarlos ante la tribu y dirigirles estas palabras: "Fulano ama a mi mujer y se la doy. Para demostrarle que no siento el menor pesar al separarme de ella, le regalo encima diez bueyes".

Esta afectada indiferencia hacia la mujer es lo que más realza a un indio entre sus compatriotas.

## EL COMERCIO DESHONESTO



—¡Me ha engañado! El paraguas no es todo de seda, como me decía cuando se lo compré: el mango es de madera.

# Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

América. Sólo por conocerle, por verse cerca de él, iba la pareja a aquel café, donde le retenía, a pesar de su notoriedad, más digna de otras anchuras y bulagos, la noble efusión de la tertulia, acaso la única sana y feliz de los envenenados y envenenadores corrillos literarios.

Allá bien pasada la tarde, disolvíase, y cada ilustre, o notable, o distinguido retirábase a su casa. Eran todos ellos buenos chicos, casados y con hijos, que cuidaban con igual celo de sus artículos o dibujos, de los derechos que por ellos les abonaban y de las corbatas que con su importe adquirían. Los enamorados del rincón sentían que hasta su rincón les llegaba algo de la luz, algo de la música envidiable de su apellido. Y él, obscuro escritor provinciano, se encontraba menos anóni-

se miraron emocionados. Su ilusión iba a realizarse tras no pocos meses de asistencia al café, de escuchar anhelantes, de desollarse los codos para decirse el uno al otro cuál era, de los ilustres que ontraban, el más o el menos ilustre... Y de pronto, el gran poeta asomó por la cortina, revelado y acogido por una salva de gritos y norabuenas.

Pálida, temblequeando de exquisita angustia ella, con un extraño nudo en la laringe él, levantáronse del diván para verle, para clavárselo bien en la retina y en la memoria. Como suele suceder, el poeta no era físicamente un acontecimiento. Alto, bien plantado, pero con el pelo cortado al rape, muy envejecido, muy al revés de los retratos y de los poemas. Toda la tarde la pasaron los "del rincón" devo-

## PARA LAS DUEÑAS DE CASA

### Conocimientos útiles

Para batir los huevos en la parte del tiempo, no hay que hacer sino emplear tres dedos a la vez que se pueden tener perfectamente en la mano.

Los tomates enteros con su pedúnculo, se conservan muy bien en salmuera (300 gramos de sal por litro de agua). La solución se hierve, y cuando está bien fría se echan los tomates. El recipiente se conserva tapado.

La carne se conserva fresca en tiempo caluroso espolvoreándola bien con salvado y colgándola en sitio fresco y seco.

Para escoger pollos y gallinas, debe examinarse la longitud de sus patas. Los pollos mejores tienen las patas cortas en proporción al cuerpo, los huesos pequeños y la carne blanca.

La mejor prueba de la edad de las aves de corral se encuentra en el hueso de la pechuga. Si el ave es joven el extremo de este hueso es blando y gelatinoso. Se endurece a medida que el ave envejece.

Para abrir ostras con mucha facilidad, no hay más que ponerlas durante un segundo sobre un horno o una estufa y meter en seguida el cuchillo entre las valvas de la concha por la parte más delgada.

La miel debe guardarse siempre en un sitio oscuro, de lo contrario tiende a formar grumos sólidos. Por la misma razón es mejor conservarla en vasijas de barro que en botes de cristal.

Cómo deben cocerse las verduras.— Para que las verduras conserven mejor sus colores naturales, conviene cocerlas rápidamente, dejándolas destapadas. Las colifloras, deben volverse hacia abajo, con el fin de que la espuma, al subir, no se quede adherida a la parte blanca del vegetal.

Cuando se cuece pescado es muy conveniente echar un poco de vinagre en el agua para que se ponga tierno en poco tiempo, pues todo pescado que se hierve mucho, lejos de ablandarse, se endurece más y toma mal gusto.

Si se quiere evitar que la leche o el chocolate se salgan de las vasijas al

romper a hervir, téngase la precaución de untar bien los bordes de dichas vasijas con manteca de cualquier clase.

### La cocina

#### CALAMARES RELLENOS A LA ANDALUZA

Después de bien lavados se hace un picadillo compuesto de miga de pan, queso rallado, huevos duros, perejil, cebollas muy picadas, sal, pimienta, un poco de nuez moscada y la cantidad suficiente de vino blanco para formar con todo lo dicho una pasta que es la que sirve para rellenar los calamares.

Después de rellenos se pasan por harina y se frien en buen aceite, echándoles para formar la salsa, cebollas mondadas y molidas, caldo o agua, sal y un poco de pimienta. Se sirven

después de cocidos, cuidando de que la salsa no se seque.

#### HIGADO DE CERDO SALTEADO

Muy recortado en pedazos pequeños iguales, se saltea en la sartén con manteca de vaca, y se voltean mucho para que la cocción sea uniforme. Se espolvorean con sal y pimienta y se sacan los pedazos de hígado a la sartén cuando están muy pasados.

En la grasa del salteo, se echan unas hierbas y chalotas muy picadas, y media cucharada de harina con un cacillo de caldo y un poquito de vinagre.

Cuando la salsa está trabada, se vuelven los pedazos de hígado a la sartén para que se empapen y cuezan en la salsa nada más que dos minutos, añadiendo una cucharada de ron o de cognac para aromatizar el guiso en el momento de servir.

#### BACALAO A LA LYONESA

Se toma un pedazo de bacalao y se pone en bastante cantidad de agua

#### HERENCIA DE SUEGRA



— Pero, ¿su suegra le dejó algo al morir?  
— Sí: la hija.

## VARIAS RAZONES

existen para considerar al Jabón Lysoform como uno de los más recomendables elementos de toilette personal, pues además de tratarse de un delicioso artículo de tocador, exquisitamente perfumado, aporta al organismo, con su eficaz acción desinfectante, muchos e inapreciables beneficios higiénicos, de alto valor para la salud.

Con el uso del Jabón Lysoform en la toilette diaria, se realiza una notable antisepsia general sobre la piel, y además se previene el contagio de las pocas enfermedades, depura la piel de manchas, granulaciones, etc., y hace que el cutis se conserve fresco, suave, limpio y sano.

Cada pastilla de Jabón Lysoform se vende al público a \$ 0.45 nra., dentro de una práctica y útil jabonera de lata.

#### MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439.  
Montevideo. — Cerrito, 673.

fría unas treinta horas antes de emplearlo, mudándole el agua dos o tres veces.

Pasado este tiempo, se le quitan bien las escamas, se lava, se escurre y se pone a cocer en tres veces su volumen de agua con cebolla y zanahoria.

En el momento que empiece a cocer, se retira del fuego la cacerola y se tapa; al poco rato se escurra el bacalao, valiéndose de un lienzo o cafamazo; se le quitan las espinas y el pellejo deshaciéndolo todo lo menos posible, y sacándolo en hojas que se irán colocando en una cacerola. Esta se pone sobre cenizas calientes o sobre rescoldo no muy fuerte, cubierta con su tapadera y un poco de fuego encima, con el sólo objeto de que se enjague la humedad que el manjar pueda contener.

Entre tanto se cortan a cuadritos tres o cuatro cebollas pequeñas, que se frien en manteca de vaca, si se prefiere, hasta que se doren. Entonces se agrega el bacalao, se rehoga un poco todo junto, y se sazona con zumo de limón, nuez moscada y pimienta.

#### PASTEL DE SALMON

Se quitan el pellejo y las espinas a dos kilos de salmón; se preparan tres libras de relleno de pescadilla; se moldea un pastel de masa que pueda contener el salmón y el relleno; se extiende en el fondo una capa de relleno y se ponen encima rebanadas de salmón de cuatro centímetros de grueso. Se espolvorean con sal y especias; se extienden, alternando, capas de relleno y capas de salmón hasta que el pastel esté lleno; se cubre con una tapa de masa, y después se le añade una segunda cubierta de hojaldrado.

Para este pastel puede emplearse un molde abierto.

#### EL JARABE DEL NENE



El visitante. — ¿Jarabe calmante? Pero ¿no dicen que el jarabe calmante es malo para los niños?  
Los padres. — Así dicen: pero cuando el nene llora mucho, lo tomamos nosotros.

## Desde mi entresuelo ¿QUÉ HARÁN?

Amigo mío, mi buen entresuelo: una vez más acudo a tí para ampararme en tu regazo protector. Mira: ya viene la ridícula caravana de los hombres y mujeres desbordados por tres fatídicos días de demencia, amenazando arrasar con el poquito de cordura que aún resta en el mundo...

Tres días de paciencia te aguardan para que, como de costumbre, al igual del último invierno, te abrumen con mis interrogantes que tan bien contestas con tu suave lengua de silencio... ¡Oh, mi dilecto consejero! No me niegues esta otra vez el dulce arroba de tu muda respuesta...

Ya llega la farándula enloquecida. Mira, mira aquella mujer que, en su delirio, se siente vivir en cuerpo masculino y arroja su alma en pobres pingajos que mañana recogerá tan ufana creyendo que vuelve a ser femenina... Y aquel mancebo de apacible rostro que se quita la careta, dejando ver en su sitio una brutal figura de oso de las cavernas... ¡Y aquella fanática religiosa! ¿Cómo le crecen las uñas a pesar de su desesperación para que eso no suceda!... Y aquel disfrazado que ahora arroja su máscara de lacayo lanudo para morder las piernas del amo...

¡Ah! Cierro esta ventana... Así... No quiero ver más a esa gente que el generoso padre Sol alumbra en su derroche de luz y de vida en este radio-so primer día de carnestolendas. Varios años, en igual fecha que esta he andado mucho, he buscado afanoso entre la turba endemoniada un hombre de bien, siquiera, y, donde la alegría del hallazgo repentino hacía brincar mi corazón, un alarido salvaje me congelaba la sangre en las venas... Ni un ser como aquel de "su imagen y semejanza" hallé, ni pretendo ahora hallar...

Y dime, entonces, mi cordial amigo: en estos días en que el alma se desnuda por entero y aparece en cada ser su verdadera esencia, ¿qué harán los hombres buenos?

¿Qué hará a estas horas el sabio descubridor que se desvela todo el año por aumentar el bienestar de la humanidad?

¿Qué hará la novia cariñosa y buena? ¿Qué la madre heroica, que no tiembla ante la Muerte cuando la acecha golosa al ir a dar a luz su hijo, a cual enseñara el evangelio del amor a sus semejantes? Y ese hijo querido, ¿qué hará ahora ya crecido y en la edad en que se olvidan fácilmente tan sanas enseñanzas?

El poeta delicado de los fragantes versos ¿qué hará en estas horas de doloroso extravío?

Dime, amigo entresuelo: ¿no estarán todos ellos concentrados en algún amable retiro como el tuyo sedante y silencioso?

Los pocos poseedores de la templanza, de la verdadera alegría de vivir, del amor puro, de la sabiduría, de la castidad del cuerpo y del alma, los verdaderos hermanos-hombres, los maestros de bondad, los hombres-luz, los héroes, los mártires, en días aciagos como éste en que la ola avasalladora de las pasiones liberales arrasa con cuanto se halla a su paso, ¿qué harán?

*S. Art.*

## MI RANCHO

Al apreciado amigo señor Santiago Garbarino.

En un rincón del Oeste con frescas flores lozanas donde el cric-cric de las ranas castiga al silencio agreste, bajo el imperio celeste de la luna, allá se ve, viejo, derruido, de pie, (que ojalá a todos les sobre) un rancho pobre, muy pobre, el rancho de Yacaré.

Es rancho de "Trocha-angosta" es decir, de poco peso y quiero decir con eso que no llega la "langosta", allí no hay correo, hay "posta", no hay "tranguais"... se vá de la pie

se toma mate, no "thé" como dicen en el centro y es que es un rancho de encuentro el rancho de Yacaré.

Mide lo que quiso Dios porque Dios medirlo quiso, no hay ascensor ni entresuelo pero alcanza para dos... el que pasa dice "Adiós" porque amigazo se cree y es que todo el "pueblo" ve allá, por Mariano Acosta, un rancho de "Trocha-angosta" el rancho de Yacaré.

Hay margaritas, hay rosas, hay jazmines casi en flor y nadie cuidó mejor mis clavellinas hermosas a mis flores por preciosas al regarlas, engañé ellas mismas tienen fe de no sufrir sinsabores y es que es nido de las flores el rancho de Yacaré.

Hay flores... Si así no fuera de Yacaré no sería, las flores son poesía para la gente campera, yo tengo una enredadera que nunca me la soñé tengo un parral que podé y que es toda mi fortuna y... no le envidia a la Luna el rancho de Yacaré.

Además, sobre la loma donde nace el sol sonriente han puesto al viajero un puente con... margaritas y aroma, allí la vida se asoma con alegría, y se ve la verdad, la buena fe y el vecino placentero, levantándose altanero el rancho de Yacaré.

Si van por Mariano Acosta no hay tambos, puestos ni granjas pero si tenemos zanjas que nos circundan la costa, la policía es langosta voladora... no se ve, todo el mundo va de "a pie" si no vienen las carrozas y es que es camino de rosas el rancho de Yacaré.

Ya lo sabe don Santiago, sin ensillar su dorao dejando libre al poblaro venga a conocer el pago, allí está todo mi alhago desde que el pueblo dejó, y es que vivo me soñé un rancho y ya tengo el rancho que no es nido de carancho el rancho de Yacaré.

*Delipe R. Fernández*  
Yacaré

## Periodismo

### "El Trovador de la Pampa"

He aquí una revista genuinamente nacional y eminentemente nacional, que irá muy lejos si los progresos y éxitos ya alcanzados, no se interrumpen, como es de suponer. Acaba de llegar a nuestra mesa de periódicos el número 6, donde puede comprobarse que se realizan mejoras,—las que se evidencian claramente en cada su nueva aparición,—en lo que respecta a los puntos de vista artístico y literario.

Respetables firmas, especialmente de nuestro ambiente nacional, engalanan las páginas de esta simpática y bien escrita publicación, que lleva casi todos sus trabajos ilustrados por Valdivia, lo que le da un aspecto risueño, pintoresco y de amenidad.

Hacia falta, en verdad, una revista argentina de esta índole, ya que todo esfuerzo o contribución en el sentido de fomentar y cultivar lo nuestro, es por todo concepto, plausible, interesante y hasta necesario.

"El Trovador de la Pampa", que en la actualidad aparece mensualmente, anuncia su salida en breve cada quincena y con sus páginas aumentadas.

El número a que hacemos referencia, trae el siguiente sumario:

El ocaso de la Pampa, por Ismael Navarro Puente.—Calvario, Javier de Viana.—Flor de sangre, Julio Díaz Usandivaras.—Se han ido para siempre, Domingo Fontanarrosa.—Los loros, Juan Carlos Dávalos.—La perdiz, Leopoldo Lugones.—Cuentos del terruño, Silverio Maneo.—Nieve en la Pampa, Horacio H. Sivori.—Amor gaucho, Domingo F. Arietti.—La catedral, Mario Martínez del Río.—De la fauna, Ataliva Herrera.—Visión de estío, Alberto Ghiraldo.—Suavidad, Eugenio Cárdenas.—Rasgo criollo, Juan José Carnaglia.—Jazmín del país, Rodolfo B. Arrigorriaga.—Una visita a la estancia de "Maní", Ángel E. Sforza.—Poemas, Luis L. Franco.—El testamento del gaucho, Teodoro Palacios.—El árbol tradicional, Julio Díaz Usandivaras.—El cardo, José M. Olmos Cárdenas, y muchas otras composiciones que firman conocidos escritores criollos.

## Fetichismo

En todas partes hay gentes supersticiosas; no es extraño que en Inglaterra las haya también. Pero, por lo visto, allí la cosa va "pasando a mayores".

El obispo M. Morley, que estuvo hace poco en la India, expresó en el "Daily Chronicle" su horror por la difusión que el fetichismo ha alcanzado en Inglaterra.

"¡Es horrible, dice el señor obispo, que personas cristianas crean en los fetiches!"

La verdad es que Londres está lleno de fetiches.

El más gracioso, el que está de moda, es el "lucky duck" (el pato afortunado) de Chelsea.

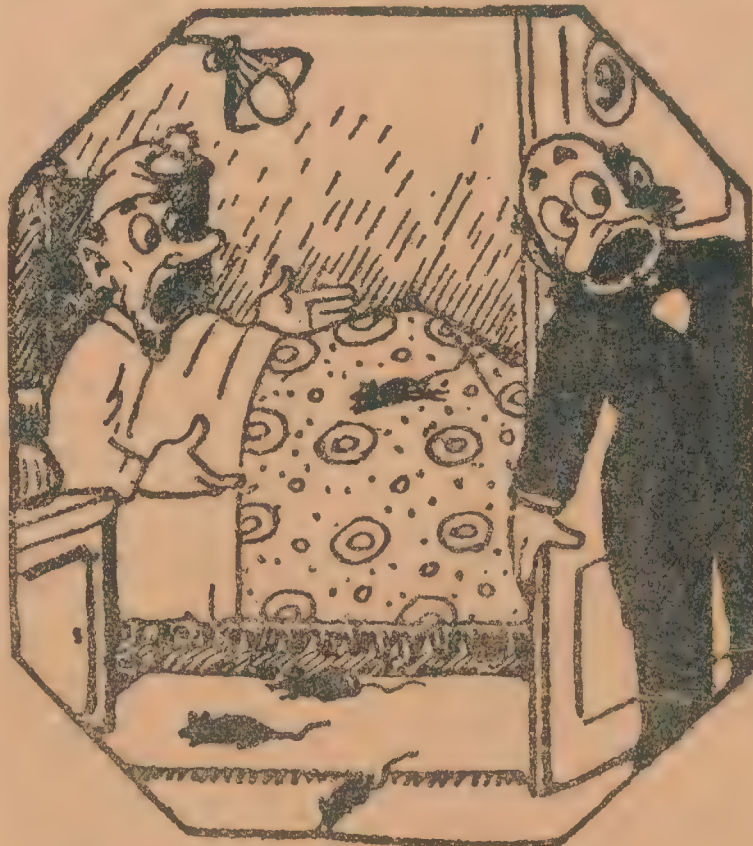
Consiste ese "porte-bonheur" en un medallón de madera, que se lleva al cuello, que tiene pintado en amarillo vivísimo el pato de la fortuna sobre un fondo de cielo en el que brilla una luna tan amarilla como el pato.

También se considera de buen augurio el pellicano.

El gato negro está casi olvidado; en cambio, "hacen furor" los conejos y los perritos de vidrio de colores vivos.

Estas bestezuelas han substituído casi por completo a la "Svastika", el símbolo religioso de las primeras razas arias, desde la Escandinavia a la India.

## HOTEL BIEN ATENDIDO



—Camarero: ¡fíjese cuántos ratones!  
—Un momento, señor. (Gritando:) ¡Un gato para el número 9!

## Cómo vió Adolphe Brissen a Anatole France, hace veinte años

Hace algunos años no se me habría ocurrido ni por un momento introducir a M. Anatole France entre los profetas cuya fisonomía me he propuesto dibujar. Pero el ilustre escritor ha salido de su torre de marfil. Ha ido al pueblo. Lo he visto arranca, hasta donde puede, sus ideas, celoso de verlo crecer en la vida.

Muchas veces había visto ya a Anatole France, en la sala de un club o de un banquete, leyendo alguna página armoniosa y trazando al auditorio atento un suave cuadro de las catástrofes futuras y del bien que ha de desprenderse de ellas. El padre de "Thais" es el mago de las letras más sutil que poseemos. Y sentía arder en mí el vivo deseo de oírlo en particular y de renovar con él esas pláticas que hacían en otro tiempo la delicia de los jueces de Alphonse Daudet. Escucharlo es una manera de leerlo. Anatole France se refleja en sus libros como en un espejo de innumerables facetas, matizadas.

También se revela en su morada. El palacete que habita, a inmediaciones del Arco de Triunfo, está maravillosamente adaptado a sus meditaciones de artista y de filósofo. Es discreto, silencioso, y está todo florecido de elegancias. Ha sido amueblado con un gusto delicado y resuelto. Sorprende, desde el mismo umbral, por no sé qué gracia refinada. La campanilla de Anatole France no es una campanilla común. Está formada por un pedazo de bronce florentino, y representa una cabeza de viejo. Franqueada la puerta, se encuentra uno en una atmósfera de museo. Todo son cuadros, estatuillas, fragmentos de mármoles dorados por el sol del Atico, estampas pegadas a los muros, maderas del siglo decimocuarto, ingenuamente esculpidas e iluminadas.

En cuanto hube acabado de subir al primer piso, uno de los tres reyes magos—reconoció a Baltasar,—me dió "bienvenida". Y, cuando me hicieron pasar al gabinete de trabajo, una dama, dibujada por Clout sobre la tapa de un gran cofre borgoñón, me recibió con una mirada amena, aunque un poco altanera. La pieza estaba solitaria y pude examinarla a gusto. Es larga y estrecha, está cortada en dos por una alta chimenea veneciana, y guarnecida de volúmenes prolijamente encuadrados. Anatole France es un gran bibliófilo; tiene la dicha de poseer varias ediciones raras de Dante, de Rabelais, de Boccaccio, el libro de Polifilo, y el "Elogio de la Locu-

### AVISOS ESPECIALES

#### MÉDICOS

**Dr. J. M. Blanco Spangenberg**

Del hospital Alvear

**Venéreo - sifilíticas**

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

**Dr. JUAN E. CARULLA**

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF., 3717, Av.

**Dr. A. R. ZAMBRINI**

Prof. Suplente de la F. de Medicina

Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531

de 2 a 4

Menos los Miércoles

**Dr. Eloy A. Escobar Bavio**

Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club

**LAS HERAS 1877**

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

**Dr. JORGE I. DEL PIANO**

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375

U. T. 6857, Juncal

BUENOS AIRES

**Alberto T. Barragán**

Dentista cirujano

De 14 a 18

Sáenz Peña 216

ra", el favor. Discúlpeme que lo he hecho esperar en una sala sin...

El doctor de...

El aposento de Anatole France se parece, por su arreglo y su color, al que le precede y al que le sigue. Porque todo está en armonía en aquella casa. Ese aposento guarda un lecho con dosel y columnas, adornado por una colgadura en la que alamanera castellana, Isabel de Baviera o Inés Sorrel, ha bordado divisas sacadas. Lógicamente, Anatole France debería engalanarse con una vestimenta que recordara la túnica del doctor Fausto. Pero no, su traje es más moderno. Se compone de una chaqueta cerrada y de un pantalón muy amplio, hecho de una especie de paño burdo. Sin embargo, creo que, si esa tela tiene todo el aspecto del sayal monástico, en realidad es más blanda y suave que éste. Se puede decir de ella lo que del escepticismo de nuestro eminente colega: que está saturado de indulgencia y de ternura.

El hombre hacía muy buena figura, puedo asegurarlo, entre el lecho de columnas, la mesa de encina, y el gran sillón de Luis XIII que me obligó a aceptar. Cubría su cabeza un casquete de seda escarlata, que estrujaba, al hablar, entre sus dedos nerviosos. Empezamos a conversar.

Y noté ante todo que la mirada de Anatole France tiene, según el giro que tome la conversación, dos expresiones diferentes. Cuando su plática se carga de ironía, tendencia a la que cede de buen grado, la alegría se esparce sobre su rostro; todo se expande en él, todo ríe; la nariz, los labios, el bigote, las arrugas de la frente; y, bajo el pliegue de los párpados, se

### CAMINO DE PERFECCIÓN

Ibas por el camino con tu ramo de flores siendo la pregonera de todos los colores; ibas por el camino arrojando a las cosas los sanos alborozos que aromaban tus rosas, aquellas rosas amplias y sensitivas que encendieron el horno vivo de tu buqué...

Cantaste con la fuente los salmos juveniles que tejó en el cendal de tus catorce abriles la divina ignorancia; cantaste con el trino del ruiseñor; cantaste con la paz del molino al pedazo de pan que preside la cena, al montón de gavillas y a los granos de arena; cantaste al crecimiento del árbol, al arrullo del mar junto al cantil, al botón, y al capullo que pendiendo de alma de lo invisible, queda soñando en el prodigio del gusano de seda; y cantaste, cantaste por ti y para ti sola, como canta el arroyo, como la barcarola, deshecha en breves trémolos, e inciertos alegatos sinfónicos, igual que los cortos regatos sinfonizan, y ríen, y murmuran, y fluyen con su ejército en línea de cristales que huyen...

Llevabas—lo recuerdo muy bien—sobre la bruma de tus trenzas un lazo, y en la mágica espuma de tu garganta el cruce de tus dos iniciales: Eme y Ce, Mari-Cruz. Subieron dos zorzaes a tus hombros, piaron, y dijiste, al oírlos, que no eran dos zorzaes, sino crías de mirlos... Y seguiste cantando y arrojando a las cosas todos los alborozos de aquellas rosas que, para ser más intensas y para ser más rosas, encendieron el horno vivo de tu buqué...

Félix PAREDES.

#### EN LA PELUQUERIA



—El patrón es tremendo de malo. Imagínese que cada vez que hacemos un tajo a un cliente, nos pone un peso de multa. Pero hoy no me importa, porque ayer gané en las carreras.



## Preliminares de un estudio biográfico

La muerte prematura del poeta Domingo Fontanarrosa, acaecida en la ciudad del Rosario el 5 de junio de 1921, parece no haber dejado en el corazón de sus amigos un recuerdo muy fuerte. (Me refiero a Carlos E. Krüger y Marcos Lenzoni; no así al escultor Herminio Blotta, autor del hermoso bajorrelieve que en el día del primer aniversario del deceso del malogrado artista fué colocado en el nicho que guarda sus queridos restos en la "Necrópolis San Salvador", en homenaje de amistad y sincera recordación).

Después de unos pobres articulejos que daban cuenta de su desaparición inesperada, y publicados en diversos diarios sin mayor importancia, no se ha oído hablar más. Pues el motivo de tal silencio acaso finque en el hecho de que Fontanarrosa en 1917, al poco tiempo de la aparición de su único libro de versos intitulado "Angustia", que mereció el elogio sin reparo de la crítica oficial, dejó de ser quién era. No diremos si peor o mejor. Lo cierto es que se aisló a medias de los muchachos que por ese entonces se obstinaban en mantener bien alto el buen nombre del cenáculo que constituían y del cual había salido el tan ponderado autor. Mucho se discutió acerca de la adopción de tan imprecisa conducta; pero cuando se supo que la causa que mantenía alejado al joven escritor del seno de la asociación cultural más pintoresca que se haya conocido en provincia, y que tenía su asiento en uno de los salones del célebre café "El Social", no se debía a una estúpida creencia de superioridad intelectual, sino a positivas indisposiciones físicas, se echó polvo sobre el asunto. Y así se le fué olvidando hasta que un día alguien nos trajo la noticia de que Fontanarrosa se venía a Buenos Aires. Esto aconteció en 1920. Meses después se vió obligado a retornar, requerida su presencia por la muerte imprevista de la mamá; circunstancia que le permitió pasar unas semanas en la intimidad de la familia, para luego volver a la Metrópoli a continuar su tarea de escritor a sueldo en el diario (algunas veces periódico) "La Protesta". Esta labor de ejecución mecánica, según mi juicio, debió haber sido la causante principal de los trastornos morales que más tarde sufrió el poeta fallecido, dado que de la noche a la mañana se sintió sin ánimo para mantenerse en

la propaganda revolucionaria. Y además, a partir de esta fecha, el estado económico del literato fué haciéndose cada vez más crítico, hasta llegar a convertirse en necesidades apremiantes. En este tren de vida azarosa su visión del nuevo mundo terminó por rivalizar con sus ideas malogradas de hombre excesivamente soñador; y comprendiendo al fin que no le quedaba otro recurso que su arte, se hizo colaborador de las revistas semanales. Pero la ingratitud, en el sentido beneficioso, de la producción continua de novelas cortas, artículos y cuentos de

estaba sosteniendo "mi maestro" contra la miseria, sentí deseos de venirme aquí, a Buenos Aires, a compartir "sus triunfos". Y al efecto le escribí una carta cuya contestación me vino casi a vuelta de correo. Fontanarrosa me esperaba con los brazos abiertos. Demás está decir que si la emoción me humedeció los párpados, también me hizo florecer como un rosal el espíritu.

Así es que al día siguiente preparé mis maletas y las hice conducir a la estación Sunchales, para librarme de contratiempos que pudieran obstaculi-

lísimo de cansancio a través de una celosía:

—¿Qué deseaba el señor?

—Vive aquí Domingo Fontanarrosa?

—Sí. Mire: a la izquierda, en la sala-escriptorio.

—Mil gracias.

Me aproximé al lugar indicado. Por asociación de imágenes recordé la bohardilla en que Enrique Murger vivió en compañía de Adriano Leliour, pero sin atreverme ni caprichosamente a hacer el parangón. Tímidamente golpeé la persiana; casi al mismo tiempo se oyó un ruido en el interior, como el que se produce al abandonar el lecho.

—¿Quién es?

—Yo, querido!

—¿Quién?

—¡Hombre! Yo que acabo de llegar del Rosario.

—¡Ah! en seguida.

A los dos minutos la puerta se abrió y un hombre a medio vestir, las mejillas chupadas y los ojos brillantes, me tendía la mano cordialísima:

—¿Qué tal, mío caro!

—Muy bien, ¿y tú?

—Ya lo ves. ¿Cómo me encuentras?

—Mucho más joven que antes.

Y al decir esto sentí el dolor de verme en el compromiso de mentir, porque del muchacho nervioso y entusiasta que colmaba de sanas estimulaciones a los que se le acercaban solicitando un poco de optimismo en sus fracasos de arte, de conquista o de amor, ya no quedaba sino una sombra fatal, enfermiza, bayroniana. Este cambio físico del poeta se había operado en los últimos meses de lucha febril, tenaz, demoledora; de pensamiento constante, positivo y riguroso, animado por el ansia de labrarse una fortuna y crearse una reputación literaria a base de talento propio.

Pero los obstáculos, las esperas y las privaciones, debidas a las rustreñas asechanzas, terminaron por abatir esa gran fuerza de su vocación, que no resistió la prueba de fuego inevitable.

(Continuará)

*Santos Aguilar*

Buenos Aires, 1923.

(1) Rafael Castellano, sobre lo que dejó manifestado, puede dar más pormenores.

## Las grandes estafas



Andrés Bolívar Black o Grau Black, prófugo acusado como autor de una estafa de poco 180.000 mln., en perjuicio de los señores Brunner, Mond y Cia. Ltda., de esta capital.

### CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

## EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rustica,

con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

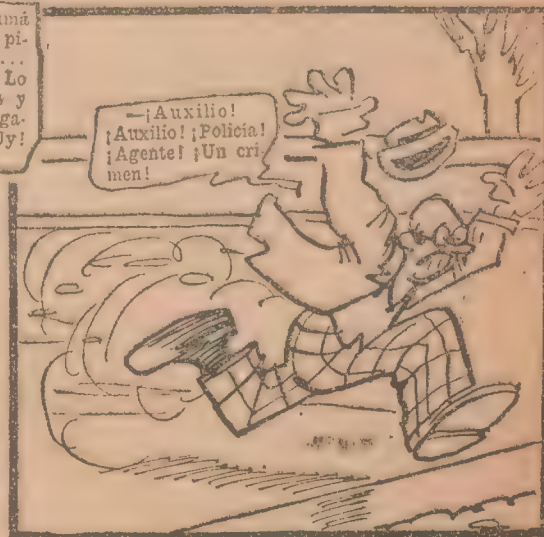
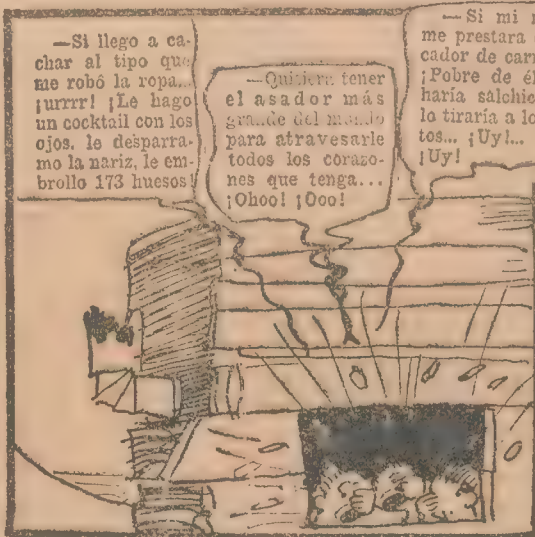
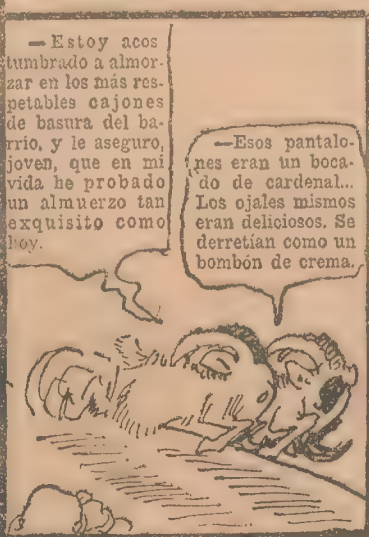
zar mi embarque por la noche. Llegado que hubo la hora de la partida, sólo me digné despedirme de uno de mis más ingénuos admiradores. El viaje no pudo ser más feliz. Jamás ojos humanos vieron desde la ventanilla de un vagón de ferrocarril paisajes de égloga de tan sugerente emotividad bajo el claro de luna. Aquello se prolongó por espacio de cuatro o cinco horas en una sucesión fantástica de lagos, praderas y montañas que maravillaba por su encanto poético inexpressable casi en nuestro idioma de belleza.

A las siete de la mañana el tren se detuvo en "Retiro". En menos de lo que dura un relámpago la multitud rumorosa de viajeros invadió la Plataforma número 1 con la desesperación de los tripulantes de un buque que amenaza irse a pique en plena mar. Yo fui uno de los pocos que logré escurrirme sin peligro de ser aplastado por la horda vociferante.

En la Avenida Alem tomé un taxi dando al chofer la dirección de la casa que me indicara en la correspondencia el poeta y que estaba situada en calle Rivadavia número 3177. Media hora después me encontraba trepando de dos en dos los peldaños de la escalera de dicha casa. En el descansillo del primer piso me detuvo y di varias palmadas. Una voz femenina me interrogó con un dejo eviden-

TERCERA PARTE

— La aparición de una nueva muchacha linda en el barrio es origen de muchos males. Lolita, la belleza reinante, se pone terriblemente celosa, y comete actos que no corresponden a su dignidad de reina. En efecto, arroja un balde de agua a los tres amigos: Pipirí, Reventón y Pedregullo. Los muchachos tienden sus ropas a secar y se refugian en una casucha. Entretanto, dos cabras atormentadas, pero románticas, se comen las ropas. Cuando los muchachos se disponen a vestirse se encuentran con que las ropas han desaparecido... ¿Quién se las ha robado? Seguramente Lolita, dicen. Y claman venganza... ¡Venganza! ¡Venganza! (Vea, amigo si quiere más datos, lea el número anterior).



## EL MAYOR TORMENTO

A la hora en que el sol envía sus últimos haces luminosos sobre los mares, fingiendo rosados mirajes en la comba azul del cielo, en la hora crepuscular divinamente bella, en que el alma siente deseos de tornarse, temblorosa, hacia los seres amados, reuniéronse las tres amigas para cambiar confidencias.

Sentadas sobre una gran piedra musgosa, a orillas del mar, cuyas olas sollozaban dulcemente como una humilde amante desdeñada; Lelia, la arrogante morena de opulentas y sensuales formas, expresó con ásperas frases la amargura de su pena.

—¡Oh, el tormento de los celos! —clamó airada, elevando al cielo sus oscuros ojos cargados de relámpagos... ¿Lo habéis conocido vosotras? Es el insomnio angustioso, es la desesperación sin límites, es el torcedor horrible que no nos deja un solo instante de paz... es la agonía que se renueva sin cesar y nos tortura y nos induce a ser perversas, a empuñar el arma homicida, a olvidar la austeridad del deber y la voz de la conciencia... Es el infierno del alma!

Su voz, hace un instante apasionada y vibrante, fué tornándose temblorosa al fin y la bella dejó caer su cabeza altiva, sobre el hombro de su dulce compañera.

—¡Cálmate, amiga mía! —dijole con voz suavísima, semejante a un arpegio.—Cálmate mi querida Lelia. Tú conoces el doloroso drama que hace de mi vida un tormento, pero un tormento sin el cual no podría vivir, un tormento que es mi dicha. ¡Le amo tanto! ¿Sabes? Bien sé que mi sueño es absurdo, que mi dicha es una quimera, que persigo un imposible. El ama a otra mujer. ¿Cómo atravesarme en ese sendero luminoso? Dios les haga muy felices. Verle, oírle, estremecerme calladamente a su paso, como una sensitiva, oír hablar de él, admirar sus cabellos ondeados, su frente altiva, su noble porte, su gallardo paso... he ahí mi cielo, mi gloria y mi única felicidad...

Volvieron ambas sus ojos hacia aquella mujer bella y enigmática, que llevaba en lo íntimo del alma su torrencial secreto, como quien lleva calladamente, una pesada cruz.

—¿Mi tormento?—dijo, y una amarga sonrisa floreció en sus labios.—¡Mi

secreto!... El tormento de los celos, el tormento de amar sin esperanza... ¿Qué supone comparado al que mutila las alas a mi alma apasionada y orgullosa?

—¡Ser amada y no amar! He ahí el peor tormento. Vivir cerca de quien nos adora, sin sentir por él más que un sentimiento de estimación, que va convirtiéndose poco a poco en odio... Caer de pronto desde la excelsitud de un ensueño a la horrible realidad. Ver que la hora bella pasa y se aleja y sentirnos impotentes, atadas las alas andariegas de la fantasía por un amor que nos es indiferente, que no se sacia de caricias y de las tiernas mimoserías, ¡ay!, tan deliciosas para los que aman! Ser amada locamente y no

ción de los objetos! Nada, como la de... en el espíritu humano, en forma tan desfavorable, desde que ningún sentido procura al alma tantos gozos como aquel.

¡Imaginemos, lo angustioso del pasar... Pobres seres huérfanos, medio de la misma vida; incapaces para ver lo que aman; y—hasta para la misma ternura, toda vez que ésta, sin la percepción visual, sólo podría resultar instintiva,—y nunca embellecida por las emociones, hijas y propias del conocimiento!

Y si en los que llegan a la vida orgánica sin la vista, la carencia de ella, determina la inutilidad física, y como consecuencia, un gran infortunio, ¿qué no sucederá ya en el orden ascendente del mal con los que pierden la facultad de ver a mitad de su existencia?...

El dolor de no admirar jamás, lo que otros ven, es sólo comparable a la angustia de sentirse con las palpitaciones de la vida, hundido en las lóbregueces de un enterratorio... ¡Oh! esa clase de ciegos son los más dig-

### SU PROCEDIMIENTO



—Pero, ¿cómo diablos se las arregla usted para que un sombrero de hace tres años esté casi nuevo?  
—Vea: lo compré hace tres años, lo mandé limpiar el año pasado y hace una semana lo cambié en el club por el de otro socio.

poder amar. Soportar el amor que no comprendemos, el beso que no deseamos, la confidencia que no hemos solicitado y que no ha de ser correspondida... He ahí el tormento mayor.

Callaron las tres, apesadumbradas, mientras la noche desplegaba su abanico de sombras y la primera estrella aparecía como un topacio incrustado sobre el terciopelo azul del firmamento.

*Yabel Cruz*

## LOS CIEGOS

(A la señora María Luisa de Cisneros.)

De los males que a menudo se apoderan del ser humano, ninguno tan tristemente penoso como la ceguera. ¡La triste privación de la percep-

ción de los objetos, ya que en los primeros siempre faltó el deleite por lo bello.

Pero siempre, deber de los videntes, deber nuestro e ineludible, es procurar a los ciegos el consuelo por tamaña desdicha.

Y así... en el orden de la vida práctica difundir los medios para que puedan luchar con éxito es patrimonio de los corazones generosos y sentimentales.

Orgullo nuestro, es al respecto, el "Instituto Nacional de Ciegos", el que difunde una enseñanza intelectual y moral digna del mayor elogio, sobre todo en la vida sentimental del ciego, bajo la dirección de grandes maestros de música y canto, transportando a esos desheredados del Destino, a un mundo de inefables emociones.

¡Lástima grande, que todos los ciegos de nuestra patria no puedan estar bajo la dirección de tan bondadoso personal! Menos mal, que esas niñas—jóvenes ya—están embalsamando sus almas con la poesía y la literatura y porque pueden gustar las espirituales obras de grandes maestros.

## YE WHISKY OF YE MONKS

A CURIOUS OLD WHISKY



### El whisky de los aristócratas

Unico agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Bs. Aires  
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.  
Maipú 845

¡Pensar que sus almas, no pueden verse porque las puertas están para siempre cerradas, con las horribles deformaciones que dan las fistulas, los tumores, la ceguera!...

¡Corazón; Temura... Amor para los ciegos!

*Maria Eugenia de Elías*

## La cocaína

El uso y el pernicioso abuso de la cocaína no son, como suele decirse, manifestaciones del mal llamado "refinamiento moderno".

La planta de que se extrae, la "Erythroxylou coca" de los botánicos era, no sólo conocida, sino casi divinizada por los "incas", los hijos del Sol, los primitivos habitantes del Perú, uno de los pueblos más adelantados de la América precolombiana.

La coca, la "planta por excelencia", abunda en el Perú y en otros países de América, y principalmente en Colombia, Ecuador y Venezuela.

En los valles de los Andes, que gozan de un clima dulce y húmedo, situados entre los 700 y 1.500 metros sobre el nivel del mar, se encuentran infinidad de estas plantas, que nacen, crecen y mueren sin que nadie piense en utilizarlas. Una gran riqueza inexplozada, dados los precios fantásticos que alcanza la cocaína.

El "Erythroxylou coca" es un arbusto de uno a tres metros de altura, con una corteza blanqueza y una pequeña flor amarillenta, que produce un fruto no muy grande y de color rojo.

La madera, la flor y el fruto de este arbusto (que los peruanos de nuestros días llaman también "Havo" e "Ipatu") no sirven absolutamente para nada.

Sólo las hojas son o pueden ser utilizadas; de ellas se extrae la cocaína.

Esas hojas son de forma elíptica, a veces apuntadas en el ápice, membranosas, bien veteadas y de nervadura saliente. Su longitud varía de tres a siete centímetros; su anchura, de dos a tres; su color es verde claro en la cara superior y muy pálido en la inferior.

# Por los dominios de Talía

## EN ESTA SEMANA INAUGURARÁN SU TEMPORADA LOS TEATROS APOLO, MARCONI, AVENIDA, NACIONAL Y PORTENO

Roto el fuego por las compañías nacionales del Smart Palace, Maipo y Buenos Aires, la actividad teatral porteña se acrecentará durante esta semana, al reabrir sus puertas la mayoría de las salas consagradas al teatro nacional. Avenida, Marconi, Apolo, Porteno, Nacional y quizá algún otro más, volverán a ser invadidos por el público bonaerense, desoso todos los años de conocer las novedades del cartel. Y dentro de pocos días, nuestra vida teatral llegará a su apogeo con el debut de las compañías de Parravicini, en el Argentino; Casaux, en el Victoria y José Gómez, en el Liceo, las cuales integrarán con las de Blanca Podestá y Rivera-De Rosas, el cuadro de conjuntos que cultivan el llamado género grande.

He aquí los estrenos anunciados por las compañías que debutarán en estos días:

**APOLO.**—El elenco de César Ratti debutará con "La vuelta de Pirincho", de Manuel Romero, segunda parte de "El bailarín del cabaret", y "La canción de Charrúa", tercera (y esperamos última) parte de "La carrera de Charrúa", de Pedro B. Aquino.

**MARCONI.**—El conjunto que encabeza la señora Blanca Podestá, reaparecerá estrenando "Manuelita Rosas", poema dramático en verso de don Eduardo R. Rossi, escritor novel en el terreno teatral.

**AVENIDA.**—La compañía de Vitone y Pomar hará su presentación con el sainete "La Tierra del Fuego", de Carlos M. Pacheco, y la revista "Buenos Aires folles", de Manuel Romero, con música del maestro Payá.

**NACIONAL.**—El cuadro de comediantes que presentará el empresario Carcavallo no parece que debutará con más de un estreno, anunciándose que este será la pieza "Mateo", grotesco de Armando Discipolo.

**PORTENO.**—El popular cómico Luis Arata en unión de la característica doña Herminia Mancini, reaparecerá ante el público estrenando el sainete de Ricardo Hicken, "El boche Blumentopf" y un trabajo de Roberto Cayol clasificado como "impresiones teatrales" y que lleva el título de "Plus Ultra", música de Antonio De Bassi.

### "LA LLAMA" FUE MUY APLAUDIDA EN EL BUENOS AIRES

La obra que eligió para su debut la compañía Rivera-De Rosas, es un melodrama en que su autor, el dramaturgo francés Carlos Meré, ha ratificado su pericia para el género. Esta suerte de piezas no son precisamente vibraciones de arte y no se las puede juzgar como representativas del teatro superior; pero es indiscutible que la habilidad del autor llega, a veces, a ennoblecer el género, produciendo trabajos que constituyen manifestaciones teatrales interesantes, sino para la crítica, para el público. Esto ocurre cuando se ha cuidado el dibujo de sus personajes y el asunto va cobrando creciente interés según corren los actos.

En "La Llama", que han volcado al castellano los señores Escobar y Minice, la acción es de indudable eficacia y se abre camino por entre episodios que reclaman la atención del público. Gira su argumento en torno de la situación de una madre en trance de elegir entre su cariño por un hijo aristócrata que encuentra después de largos años de abandono y su amor por el amante, sujeto de tan dudosa moralidad como ella, una pitrafa verdadera. Este conflicto sentimental culmina en el tercer acto, donde la acción adquiere mucha fuerza emotiva. La mujer, viendo que todo conspira contra su propia regeneración, opta por

seguir encenagándose en el vicio y se aleja de su hijo en una escena patética.

La señora Matilde Rivera, encarnando a la protagonista, ratificó sus aptitudes para el género dramático, llegando en muchas escenas a emocionar. El actor De Rosas dió notable relieve a su papel de amante, logrando grandes aplausos especialmente en la escena final del acto tercero. Los demás intérpretes acreditaron saber bien sus roles. La "mise en scene", muy discreta.

### GRAMÁTICA PARDA

"Pacífico Torbellino" de gente, acude al SMART para pasarse la noche conjugando "El verbo amar" o más propiamente dicho, para verlo conjugarse a Simari, a Franco, a ellas, a todo el elenco, más una señora que surge de las plateas de atrás todas las noches y grita porque quiere conjugarse. Cuando dice "yo conjugo", al ver lo gorda que está y el calor que hace, uno piensa: —¿Con jugo? ¡Piente no más!

### APLAUSOS, APLAUSOS Y MAS APLAUSOS

Un teatro de bote en bote, con un público entusiasta que aplaude, pide bis y corea, es un espectáculo excepcional, especialmente si Corea fuera de la Manchuria.

Este espectáculo se presencia todas las noches en el Mayo desde la inauguración de la temporada de Manuel Casas.

"Las glorias del pueblo" y "La Montería" fueron las obras elegidas para el debut y a juzgar por las apariencias parece que durarán hasta el final, pues hay tela cortada para rato. Ambas son dos obras entretenidas y de mucho efecto, provistas de música alegre, retozona y pegadiza, que no tardará en ser silbada hasta por el viento. Y es curioso esto de que lo que se aplaude mucho en el teatro, se silba, también mucho, luego, en la calle. Cuenta la compañía con muy buenos y eficaces elementos que contribuyeron notablemente al éxito alcanzado. Se destaca en primer término el bajo Gorgé, cuya vis cómica mantuvo en continua hilaridad al auditorio. La tiple Rosell, protagonista de "La Montería" obtuvo excelente acogida. Muy celebrada también y obligada a repetir varias veces el tango milonga "Hay que ver", fué la señorita Marina Lastra, que lo canta con mucha sal y de la fina. Povedano y Estrada, entre el elemento masculino, cumplieron como buenos y en general los demás acompañaron con acierto.

La decoración, de mucho efecto. La boletería, también.

### UN PAJARO EN MANO Y OTRO VOLANDO

Los que aseguran que la "donna é mobile" y que para ellas todo pasa raudo como mozo de café en estación de ferrocarril, tienen una prueba en contrario asomándose a la Comedia, donde verán cómo dura "La alegría de las mujeres", que es el encanto de los hombres. Tan entretenida es esta pieza que cuando cae el telón poniendo una tapia cruel entre los espectadores y todas aquellas delicias plásticas de la escena, dan ganas de pedir "bis" de toda la obra.

Ahora vamos a ver lo que ocurre con el próximo estreno, que viene anunciándose como algo bueno. La empresa tiene grandes esperanzas en "La clave de sol" y está haciendo gastos por cuenta de la pieza. Celebraremos que "La Clave" no "la clave".

### TEATRO. METEOROLÓGICO

Corren por el "San Martín" vientos de fronda. Algo grave ocurre. Se oyen grandes voces, rumores extraños, rui-

dos que ponen espanto en el corazón. ¿Qué ocurre? ¿Irá a cantar Goyeneche "La copa del olvido"? ¿Debutará Mario Bravo como tonadillero inglés? ¿Andarán sueltos por allí haciendo política los duendes del comité radical de la capital? ¿Estará Carles preparando una brigada fascista? ¿No? Sin embargo, algo ocurre. Pero ¿qué oigo? Esa música, ese canto... ¡Ah! Es que se ha desencadenado en escena "La Tempestad".

### UN DEBUTO INTERESANTE

Para el viernes próximo se anuncia la presentación, en el Marconi, de la compañía de Blanca Podestá, con el estreno del poema dramático, en 4 actos de Eduardo R. Rossi, titulado "Manuelita Rosas". Es simpática esta iniciativa de debutar con una obra de teatro poético y ello ya constituye el primer éxito de la compañía, cualquiera que sea el valor de la pieza. Por lo demás, la inteligente labor de Blanca Podestá es indudable que dará interés a su papel. Pero no pronostiquemos. Los pronósticos teatrales tienen que ser como el juego del sapo: de cerca y de pacito.

### MARY-MORGANTI-GUTIERREZ

Este flamante trío parece haber hallado en las piezas con que debutó en el Maipo, cartel para muchos días. Así lo hace prever la numerosa concurrencia que favorece los espectáculos.

### CASINO

Con buen éxito debutaron los liliputienses rusos, notable conjunto de diminutos danzarines, de interés exótico para el público. Completan el cartel de esta sala otros atrayentes números de variedades.

### FLORIDA

Interesante es el programa de esta bonita sala, dedicada al doble espectáculo cinematográfico y de variedades. La troupe Málaga y la Maja de Goya gustan mucho.

### GRAND SPLENDID

La inauguración de la temporada oficial atrajo un numeroso público selecto, que siente preferencia por los espectáculos que ofrece esta grandiosa sala. Las películas que se exhiben serán este año más notables si cabe, que el anterior. Por lo pronto, el jueves se inaugurarán las matinées de moda infantil con los primeros episodios de "Piratas de ayer y de hoy", en los que actúa Eddie Polo. Además, se pasará una cinta en que aparece Douglas Fairbanks.

### CAPITOL

En esta bonita sala de antiguo y creciente prestigio, se pasan películas de gran interés, tanto las dramáticas como las cómicas, siendo muy celebradas por el núcleo de familias distinguidas que es hábitué de este cine. Recordamos que los jueves hay matinee infantil con vistas apropiadas, y por la noche se realizan las veladas de moda, doblemente atractivas por el programa y por la parte social.

## Ríase!...



de todas las cuestiones serias y difíciles que le preocupen.

La más agradable solución puede encontrarla con:

## BUEN HUMOR

El mejor semanario cómico que se publica en castellano.

Abundante en artículos y dibujos de fino humorismo.

### COMO PROPAGANDA

remitiremos a quien nos lo pida con el cupón adjunto y 20 centavos en estampillas, un ejemplar de Buen Humor.



### Agencia MANZANERA

Independencia 856

Remita Buen Humor a

Nombre .....

Dirección .....

## Las flores de la Riviera

Después de una breve parada en los almacenes de los exportadores, en donde sólo se detienen el tiempo indispensable para prepararse al viaje, las flores que con tan maravillosa abundancia crecen en la Riviera italiana, van, en los trenes más rápidos, a Roma o a Nápoles, a Venecia o a Trieste, a Turín o a Milán, o pasan las fronteras y llegan a París, a Ginebra, a Londres, a Viena, a Berlín... ¡A todas partes van las flores de la Riviera!

Viajan por toda Europa, y se da el caso de que al dejar el tren, por ejemplo, en Bruselas, son recogidas por reexportadores modernísimos que las lanzan a los mercados, enviándolas en aeroplanos, que es el medio más seguro de que las flores lleguen sin perder su fragancia y su frescura hasta las ciudades más lejanas.

En la pasada campaña, desde septiembre a abril último, sólo en la región de San Remo la exportación de flores alcanzó la cifra de cuatro millones y medio de kilogramos.

Se teme que este año la campaña será menos productiva, tanto por la gran sequía y por los calores estivales, que se han prolongado hasta bien avanzado el otoño, cuanto por la absoluta paralización de la venta de pétalos de rosa, de los que en los pasados años las destilerías de Grasse compraban medio millón de kilogramos, mientras que en éste no necesitan hacer nuevas adquisiciones por la plétora de los "stoks" de esencias que yacen en las perfumerías francesas.

### APARECIÓ EL

## CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO

Por el Dr. EMILIO C. DIAZ

Tela ..... \$ 8.50

1/2 pasta ..... \$ 10.—

INTERIOR por giro postal, agregando \$ 0.50 para envío.

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y

RIOJA 666

BUENOS AIRES



# COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

## A la hora de mi muerte

Miradme, estoy muerto, miradme la cara, parece de mármol lustral de Carrara, que alumbran los cirios con livida luz. un vaho de flores que huelen a pena, mi Sara Esmeralda, mi Blanca Azucena, y el Cristo de siempre, clavado en su cruz.

Ya estoy en mi sueño dorado, en la caja, envuelto en la albura de tibia mortaja, y varios amigos se ocupan de mí, evocan recuerdos del tiempo pasado y alguno recita con gesto cansado el último verso de amor que escribí.

Parientes que llegan y esbozan su llanto a flor de los labios, fingiendo el quebranto, que causa a sus almas, mi huida mortal, algunos se allegan, enarcan las cejas mirando en silencio, mientras las bandejas pasan con sus copas de fino cristal.

Qué noche doliente, qué noche tan larga, una mujer reza su oración amarga, de esas que han escrito para el bien morir, los temas se acaban, los hombres se miran, algunos bostezan y luego suspiran porque todos tienen ganas de dormir.

La mañana surge radiante y hermosa, poniendo en el cuarto su tinte de rosa y besa mi frente con pena tal vez, amenguan sus luces los pálidos cirios, y así, en la penumbra, parecen diez lirios, que vienen a verme por última vez.

Igual que una piedra me siento dormido, igual que una piedra, me siento esculpido, en este camino de la eternidad; qué horrible silencio, qué noche sombría, ya no siento nada, la tierra está fría, todo es abandono, todo es soledad.

Carlos E. AYALA.

## Provenza

Para "Fray Mocho".

Pastora de los prados florecidos de lino, donde giran, sonámbulas, las aspas del molino y parecen de fuego los tejados al sol, pastora de miradas candorosas y puras que enrojecen tu boca con las moras maduras y quitaste a las pomas el vistoso arrebol:

Yo conservo en un libro de leyendas de Francia una página tuya, cuya vieja fragancia rememora la sombra del florido aromal, el sabor acidoso de las guindas primeras y las azules flores de las bellas praderas bajo el nítido tono de su cielo estival...

Al buscar en los bosques la frutilla silvestre, elogian tus cantares la soledad campestre y el delicado aroma de las viñas en flor; tu risa, que posee sonoridad eximia, alaba el apogeo de la alegre vendimia y en tu boca el racimo profetiza el amor...

Aromatiza el heno en las soleadas cuestras y satura el ambiente de reposadas siestas

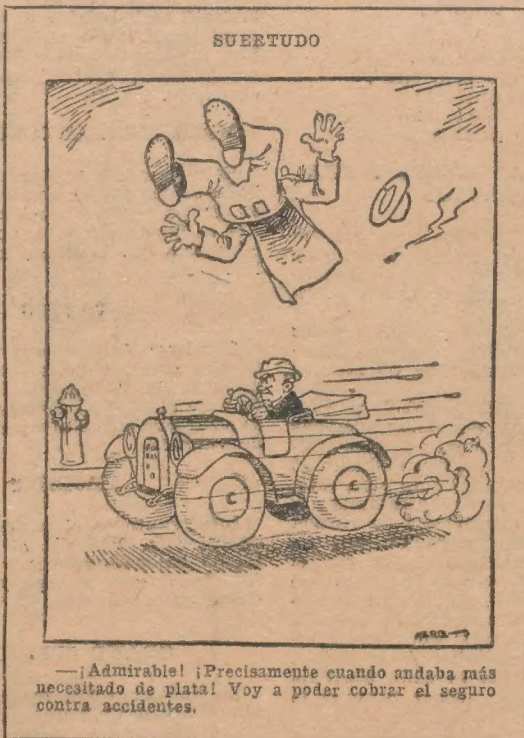
la dorada resina del frondoso pinar; el camino desierto, casi blanco, parece que refleja un ardiente resplandor que adormece... La frescura del bosque te convida a soñar...

Yo venero los sitios de esas citas discretas; perfumaban, ocultas, las azules violetas y la brisa, en los pinos, ensayaba silbar... Mi templo era entonces de paredes ruinosas, donde el musgo, la hiedra y las fragantes rosas propiciaban contrastes de jardín y de altar!...

Eduardo J. RICHAUDEAU.

## Si tienes sed...

Aunque tú no lo creas, eres tú la culpable de que tengan mis versos sabor a sangre...



Nunca diré tu nombre... pero, tal vez, tarde, ¡muy tarde! habrás de lamentar, arrepentida, este sabor a sangre que tiene cuanto escribo...

En mi vivir errante me has negado la sombra de tus árboles...

Al pobre, peregrino le azuzaste, sin tener en cuenta su flaqueza, los canes de tu desprecio... cual si fuera un mal hombre que pisase

para robar tus rosas de tu jardín de ensueño, los umbrales...

El polvo del camino puso fuego en mis fauces... A tu heredad llegué, mas, despiadada, al agua que pedí, me contestaste:

¡Si tienes sed, bebe tu llanto! ¡Si tienes sed, bebe tu sangre!

Rodolfo BAGUES.

## Aquella rosa...

En un pequeño cofre nacarado, aquella rosa que me diste un día, junto al estanque, en la floresta umbría, cual preciada reliquia hube guardado...

Hoy, con hondas tristezas, apenado por la amargura de esta vida mía, he querido yo que ella, la alegría, soñar me hiciera del ayer pasado...

Y el cofrecillo lentamente he abierto, donde ella espera su destino incierto, habiéndose por siempre desecado...

Al tomarla, con mano temblorosa, cayóse, a pétalos, la seca rosa, semeando mi pena haber llorado!...

Argentino A. CORTES.

## La amistad

Al escribir en tu alma, quisiera que mi pluma movida por un soplo de ardiente inspiración, brillara en sus conceptos, cual brilla entre la bruma el rayo luminoso de un esplendente sol.

En vano en su modestia con singular desvelo un alto pensamiento procura concebir; al águila tan sólo, le es dado alzar el vuelo, cernirse en las alturas, perderse en el cenit.

Mas no, no necesita fingir un lucimiento que al fin resultaría ridículo y banal, le basta con que exprese con espontáneo acento, lo que en su mudo impulso le dicte la lealtad.

Hay algo en la existencia que vale más que el oro; sin él las afecciones perdidas hojas son, que ríe con la dicha, que llora con el lloro y es bálsamo que cierra las grietas del dolor.

En todos los hogares germina su simiente, es luz que alumbró el alma, su nombre es Amistad. ¿Quién es que la niega, quién es el que no siente que engránase a su vida, con hábito vital?

Ella es como árbol tierno que alegre y reverdece al dulce y delicado calor del sentimiento; y en horas de infortunio sus flores nos ofrece, sus flores saturadas de perfumado aliento.

Teófilo C. CHIESA.

## FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 13 y de 14 a 18

P. T. 423, E. Orden

Sábados: de 9 a 12

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital       | En el Interior      | En el exterior        |
|---------------------|---------------------|-----------------------|
| Trimestre. \$ 2.50  | Trimestre. \$ 3.00  | Trimestre \$ oro 2.00 |
| Semestre. " 5.00    | Semestre. " 6.00    | Semestre. " 4.00      |
| Año. " 9.00         | Año. " 11.00        | Año. " 8.00           |
| N.º suelto. 20 cts. | N.º suelto. 25 cts. |                       |
| N.º atrasado. 40 "  | N.º atrasado. 50 "  |                       |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

### Encuadernación de ejemplares

|                                           | En cuero          | En tela |
|-------------------------------------------|-------------------|---------|
| Encuadernación en formato grande. . . . . | cada tomo \$ 12.— | 3.70    |
| Tapas sueltas " " chico. . . . .          | " " 8.—           | 3.—     |
| " " " grande. . . . .                     | " " 9.—           | 2.—     |
| " " " chico. . . . .                      | " " 6.—           | 1.50    |



## TRÍPTICO FOTOGRÁFICO



El arroyo Maldonado, visto desde la Avenida Tiro Federal.



Caminito costero.



Un pescador paciente, en las aguas del Maldonado.

Fots. José Antonio Sánchez.



# Te Bagley

## Galletitas Bagley

Las personas elegantes y refinadas tienen un sello especial que las distingue. Tratan, por lo general, de imprimir a sus actos una nota distinta que las caracterice y las haga sobresalir de las demás. Pero en lo que todas coinciden es en el uso invariable del

## TE BAGLEY

porque reconocen que es insuperable e insustituible, tanto por su aroma y calidad, como por su color y gusto exquisito.

Acompañado de las deliciosas

### GALLETITAS BAGLEY

no tiene rival.

